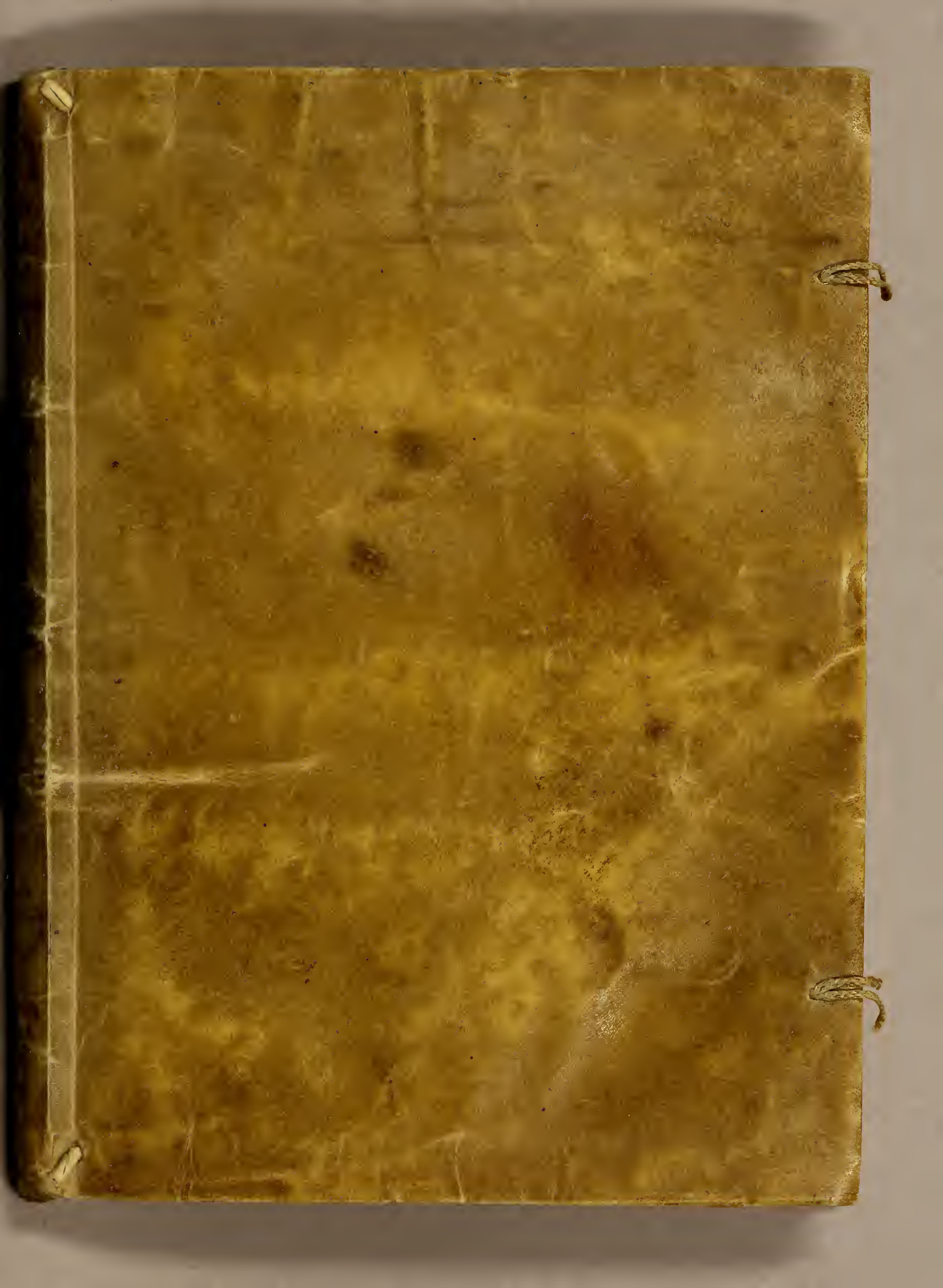



GAUDEO.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Martin [illegible] Estrada
(un Conservador [illegible] en
tiempo de Santa Rosa de Lima)

VIDA
ADMIRABLE, Y MVERTE PRECIOSA, DE LA VENERABLE MADRE SOROR ROSA DE SANTA MARIA
Peruana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores.

SACADA
DEL PROCESSO REMISSORIAL, HECHO CON DECRETO DE LA SANtidad de Vrbano VIII.

ESCRITA
EN LATIN, E IMPRESSA EN ROMA POR EL M.R.P.M. Fr. Leonardo Hansen Provincial de Ingalaterra, y Socio del Reverendissimo Padre General de la Orden de Predicadores.

RECOPILADA.
DE ORDEN DEL M.R.P.M. Fr. IVAN TOMAS DE Rocaberti Cathedratico de Theologia en la Vniversidad de Valencia, Provincial de Aragon.

OFRECIDA

A N. REVERENDISSIMO EL P. M. Fr. IVAN Bautista de Marinis, Maestro General de la misma Orden.

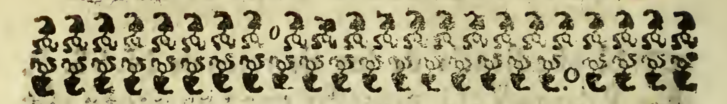
Impressa en Valencia, por Geronimo Vilagrasa, Impressor del Santo Tribunal, y de la Ciudad, junto al molino de Rovella, año 1665.

PROTESTACION DEL AVTOR.

EN obediencia de los decretos de N. SS. P. Vrbano VIII. protesto, que a quanto en este libro se refiere no se le pretende dar otra, ni maior autoridad que la que de si mismo tiene en razon de pura, y senzilla historia; ni maior credito que el que se deve a estos escritos, y acciones sin la aprobacion de la S. Sede Apostolica, sin querer por esto añadir al sujeto de quien se trata mas fama, ni opinion de santidad, milagros, ni revelaciones, que la que a ellas por si mismas, sin esta relacion, se les deve.

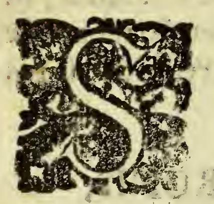
BEYSSELIVS DE CORONIS, in Proemio.

QVid his *Rosis* fructuosius, quid iucũdius esse potest? quæ non folijs modo, sed & spinis beneficio nos afficiunt. Dum enim his peccatricem carnem divini timoris compunctione configunt, illis charitate nos vulnerant, ac succendunt; quorum altero inchoatur, altero perficitur sanctioris vitæ propositum, quo nihil nobis est ad animarum salutem accomodatius.



Limana, seu Civitatis Regum

Beatificationis, & Canonizationis Ven. Servæ Dei Rosæ Sanctæ Mariæ, Tertij Ordinis Predicatorum.



Anctissimus Dominus Noster Alexander Papa septimus, enixis supplicationibus Excellentissimi Domini Petri de Aragonia Regis Catholici Oratoris benignè inclinatus cōcessit, Causam Beatificationis, & Canonizationis dictæ Venerabilis Servæ Dei Rosæ prosequi, agi, & discuti posse super illius meritis vsque ad totalem determinationem, non obstante, quod à die obitus illius sequuta die 24. Augusti 1617. seu &c. non sint adhuc elapsi quinquaginta anni ad formam decretorum san. mem. Vrbani Octavi, quibus expressè in hac Causa derogavit, & itá servari

ri proſequi, agi, diſcuti, & terminari mandavit; dictis decretis, alijs Cōſtitutionibus Apoſtolicis, cæteriſque contrarijs non obſtantibus quibuſcumque. Hac die 26. Septembris 1664.

M. Epiſc. Sabinenſis Card. Ginettus.

Loco † ſigilli.

Bernardinus Caſalius Sac. Rit. Congreg. Secr.

APROBACION DEL M.R.P. M. Fr. Iayme Lopez Dotor, Catedratico, y Examinador de Theologia, en la Vniversidad de Valencia. Prior que fue del Convento de Nuestro Padre San Augustin de dicha Ciudad, y Difinidor agora de la Provincia de Aragon.

De *orden del Ilustrissimo señor Don Martin Lopez de Hontiveros Arçobispo de Valencia del Consejo de su Magestad, he visto el Sumario de la vida admirable, y preciosa muerte de la Venerable Sor Rosa de santa Maria; de la tercera Orden de Predicadores; y no he hallado cosa contraria à las verdades de nuestra santa Fè; antes bien digo he leido dicho Sumario con continuada admiracion, y assombro de vna vida tan portentosa. Sin duda ha renovado el Divino Poder en esta Rosa odorifera el espiritu, y fortaleza de aquellos antiguos solitarios, y penitentes Anacoretas, reduziendo à la breve esfera de sus pocos años, y en vn sugeto solo lo que en tantos derramò el Señor en tiempos dilatados, favoreciendola tan aprisa que con toda verdad.* In brevi explevit tempora multa. *Puedese dezir de su portentosa vida, que tiene tanto mas de admirable, quanto menos de imitable; pero no limitemos la jurisdicion de la Divina Gracia; que mirada esta, lo mas admirable da mayores alientos à su imitacion: Dizelo S. Ambrosio hablando de otra tierna donzella.* Mirentur viri, non desperent parvuli, stupeant nuptæ, imitentur innuptæ. *Y parece que hablando con especialidad de nuestra Venerable Rosa, haziendo ecos à su nombre (que supo llenar tambien de la fragancia de sus virtudes) dize:* Quid dignum ea loqui possumus, cuius ne nomen quidem vacuum fuit. *Conservandose Rosa tan fresca, y hermosa entre tanta diversidad de espinas. Y pues S. Pablo sin hazer agravio à lo excessivo de la Pas-*

sion

ſion de Chriſto dixo. Adimpleo ea , quæ deſunt Paſsionis Christi. *Yo digo, ſin deſdoro del Paraiſo de donde ſaliò: Que faltava eſta Roſa para el adorno del Roſario de Maria en la eſclarecida Religion Dominicana.*

Quiſo el Señor aſpiraſe ſu fragancia en aquel nuevo mundo que deſcubriò la Igleſia, para que con la ſuavidad de ſu olor atraxeſſe tantas almas al Señor, predicadora cō obras, con la fama, y exemplo de ſus virtudes, que compitieſſe con los que de acà fueron à conquiſtarlas con la divina Palabra. Del Peru avia de ſer eſte teſoro, plata tan acendrada de puriſsima Fè, oro de tan ferviente, y encendida caridad, que ardiendo para nuevos quilates, todos los dias de ſu vida mereciò el ſer Corona, no ſolo de todas las riquezas del Peru, ſino del miſmo Peru de las riquezas de Dios Chriſto ſu amado Eſpoſo.

Roſa ſe llamava la donzella que diò las nuevas de la libertad de S. Pedro. Y aſſiguro à los diſcipulos eſtava fuera de la carcel de Herodes. Y eſta Roſa nos aſsigura ya de la glorioſa libertad que goza la Igleſia en aquellos Reynos, Y a era hora que entre tantas flores que de la India nos traxeron à Eſpaña, viniera eſta Roſa de Santa Maria, Reyna de todas ellas, para que pues Eſpaña fue la que ſembrò en aquel parage la ſemilla de la Fè; goze de la fragancia deſta Roſa; y aſsi puede V. Illuſtriſsima dar licencia para que ſe imprima. Y oxala ſe eſtāpara en nueſtros coraçones. En eſte Convento de nueſtro Padre San Auguſtin de Valencia à 21. de Iulio 1665.

Fr. Iayme Lopez.

Imprimatur
Martin. Archiep. Val.

Poteſt imprimi.
Martinez de la Vega F. A.

AL

A N. R.mo EL P. M. Fr. IVAN BAVTISTA de Marinis General de la Orden de Predicadores.

PAreciòme restituir, con la traduccion, esta Rosa à España su origen, y natiuo suelo, no solo de Rosa, pero aun de todo el Rosal, que la produxo, la Orden de Predicadores; assi paraque acà se tuviera maior noticia, como para que se vea quan fiel es Dios en sus promessas, cũpliendo lo que à la Iglesia le ofreciò por Isaias: Que le vendrian hijos de muy lexos, è hijas de la otra parte del mundo. Isai. 60. Filij tui de longe veniẽt, & filiæ tuæ de latere surgent. *En los fines del tiempo, y de la tierra, passado el invierno de una prolixa infidelidad, tan à los principios del Verano, y calor de la Fè.* Cãt. 2. Hiẽs abijt flores aparuerũt; *vinculãdo grã parte del cumplimiento de esto à vna Rosa.* Bern. de Passio. c. 41. Sicut enim Rosa per frigus noctis clausa, solis ardore surgente tota aperitur, & folijs expansis, in rubore demonstrat ardorem iucundum. Ita flos Cœli deliciosus tandem plenitudine temporis accedente, radijs scilicet ardentis charita-

tis in omni corporis sui parte apertus est; & Rosæ charitatis ardor refulsit. *Y si con San Geronimo dixeramos que estas hijas venidas de tan lexos avian de bever de su costado.* Filiæ tuæ de latere sugent. *Tambien por mayor expression, è individuacion es verdad como se ve en el §. 15.* Hanos *movido, e incitado tambien la certissima esperança q̃ avemos concebido de la piedad de Dios, que llevados de la fragancia, y olor de esta Rosa han de correr muchas almas santas en seguimiento del esposo: Porque no es Rosa, y Flora solas, pero cargada de frutos:* Flores mei fructus. *Y assi le viene à la Iglesia en ella vna hija, madre de tantos, quantos con su exemplo, e intercession se han convertido, ò mejorado, y haran vno, y otro en adelante en ambos Mundos, de la calidad que se dize en el §. 34. y si bien es verdad que la Iglesia no la ha propuesto aun al culto, y veneracion de los Fieles, ni ha desplegado sus ojas, alienta con todo mucho la devocion el decreto tan favorable, que ha despachado la S. de N. S. P. Alexandro VII. en orden à la pro-*

se-

secucion de la causa de su Beatificacion, y Canonizacion juntas, que en breve se esperan. Chrisost. Matth. Hom. 36. Hæc est illa speciosissima Rosa, sanctitate iustitiæ candida, & passionis sanguine rubicunda, quæ antequam videatur sentitur; & antequam inveniatur tenetur in odoribus suis. *Ni ha podido dexar de sernos de mucho gozo ver que despues de tantos Santos, con que, en todas partes, y tiempos ha florecido, y florece, ha querido Dios adornar cō esta nueva Rosa, el Rosal de Predicadores, lugar a proposito, y como natural de semejãtes flores. En el rezo de* N. *P. S. Domingo se dize, que fue el como vid plantada en la Iglesia, que ha estendido sus sarmientos por todo el mundo, y con el vino de su celestial dotrina, y exemplo alentado, y corroborado à toda la Iglesia.* Resp. 7. Felix vitis de cuius surculo tantum germem redundat sæculo; Cœli vinum propinans Populo vitali poculo: ex vbertate palmitum mūdi iam cinxit ambitum. *Si en algun tiempo oy, por Rosa, esta viña ha espercido su fragancia, y olor por todo el*

Or-

Orbe, yà en aquel nuevo : Bern. ſupra c. 33. Vineæ florentes dederunt odorem. Floret in vite noſtra, benigno Ieſu, Roſa rubens, & ardens, rubens ſanguine paſsionis, *de vna tan aſpera penitencia*, ardens igne charitatis, roſcida effuſione lacrimarum. Vide ergo quomodo hoc flore Roſæ floruit optima vitis noſtra. *Y le damos mil parabienes de que aviẽdo ſido la primera, que plantò cõ ſu predicacion la fe en aquel nuevo mundo, ha querido Dios que le correſpondiera el primer fruto ſaçonado del todo, de entre aquella infidelidad, en premio, corona, y gloria de ſu trabajo.* Liceat ergo vobis hunc florem potiſsimum in vite noſtra commendare, quo nullus præcioſior, nec ſpecioſior eſt. *Y entre todos particulariſsimamente encargarle, y encomendarle à v. Reverendiſsima como à principal jardinero de eſte Roſal, economo, y ſuperintendente de todos los Obreros de eſta viña de la Religion de Predicadores (quando con ſu induſtria, y govierno produze tan hermoſas flores, y dulces frutos) para q̃ ſolicite con la S. Sede Apoſtolica*

que

que manifieste con su declaracion à toda la Iglesia quan suave recreo, y olor le son a Christo en la gloria estas flores que cada dia produze.

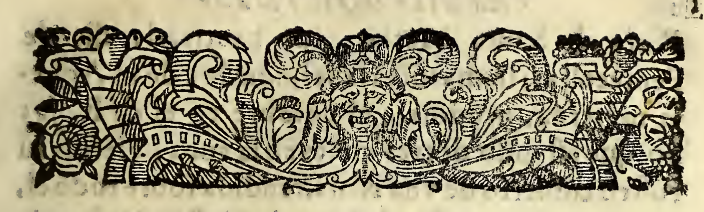
REVERENDISSIMO PADRE.

Humilde Hijo, y Siervo de V. R[ma].

Fr. Iuan Thomas de Rocaberti, Provincial de Aragon.




Sponsa Jesu Christi
ROSA a S.ª MARIA e tertio Ordine
S.P. Dominici, strenua S. Catarinæ Senensis
imitatrix, nata Limæ in Regno Peruano. 1586.
mense Aprili, denata ibidem 1617. mense Aug.º
F.Q.F.



SVMARIO
DE LA VIDA ADMIRABLE, Y PRECIOSA MVERTE DE LA VENERABLE SOROR ROSA de Santa Maria, Pruana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores.

§. PRIMERO.

PATRIA, Y NACIMIENTO.



EN la Ciudad de Lima, del Reyno del Peru, en la America, año 1586. por el mes de Abril, de Gaſpar de Flores, y Maria de Oliva, en la calle de Santo Domingo, cerca del Eſpiritu Santo, para que el lugar fuera preſagio de la ſantidad; naciò con feliz parto la Venerable

Rosa de Santa Maria , fue bautizada dia de Pentecostes; llamarõla Isabel,nombre de su Aguela materna, mudosele el nombre en el de Rosa; porque estando de tres meses en la cuna , vieron su rostro cubierto de vna Rosa,tendida sobre todo èl, que poco a poco fue desapareciendose , con que la madre en adelante no la llamó con otro nombre. Pudiera dezirla,lo que su Madre al Precursor Bautista, segun San Ambrosio: *Habet vocabulum suum, quod agnovimus , non quod elegimus* , llevòlo mal la Aguela ; hasta que passados cinco años , confirmãdola el Arçobispo Varon Santissimo , llevado sin duda su espiritu de la fragrancia que sentia, la llamó Rosa. Creciò la niña , y ya capaz de razon , sabiendo que aquel nombre no era de su Bautismo, sospechò que se lo avrian puesto en lisonja de su hermosura,que era mucha;con que a la Virgen del Rosario en su Altar de la Iglesia de Predicadores la declarò su congoxa, y pidiò remedio,quietòla la *Rosa Mystica*, declarandola , que aquel nombre era muy del gusto de su Hijo que tenia en sus braços , y a mas desto le añadió otro esmalte, que en adelante le llamasse *Rosa de Santa Maria* , nombre, y sobre nombre baxados del Cielo, *Deve se esto* (dixo San Ambrosio) *a los merecimientos de los Santos, que Dios les dè el nombre*; pero el sobre nombre aquien? Admitiòlo gozosissima,manifestòlo a su madre,pidiẽdola que siempre la llamasse assi para recuerdo de sus obligaciones,

§. SE-

§. SEGVNDO.

DE SVS INCLINACIONES, EDVCACION, voto de Virginidad.

FVE de natural muy sossegado, y agradable, y la alegria de toda su casa; sin los lloros, è impertinẽcias que acompañan la niñez. De tres años diò muestra de grandes virtudes: De paciencia fue, quando, cayendose la cubierta de vna arca grãde le cogiò el pulgar, sin quexarse escondiò la mano, hasta que pudriẽdosele la sangre, y llamado el Cirujano la sacó con vnas tenacillas la vña, materia, y carne gastadas, persistiendo ella sin movimiento de dolor, y sentimiento, como si el pulgar fuera ageno: y lo mismo padeciò de quatro años en vna oreja, con orror de la herida los circũstantes, y admiracion de la paciencia de la niña. En el mismo tiempo cubriendosele de empeynes la cabeça, mal aconsejada la madre la cubriõ de polvos de soliman, que causandola su corrosion excessivo dolor, no la sacò vn gemido, sufriendo con la misma paciencia (por tiempo de 40. dias que durõ el curárla) iguales dolores, q̃ a los seis, q̃ fue necessario sacarle de lo intimo de vn cañon de la nariz cõ vnas tenacillas vna carnosidad. Nacida a padecer. Entre estos principios, y juguetes de aquella edad,

se descubriò en ella, vn grãde conocimiẽto, y temor de Dios, por vn modo admirable. Iugãdo cõ vn hermanillo suyo maior, la puso de lodo el pelo, que tenia hermosissimo, desaçonose, no ofendida del desprecio, si de la inmũdicia, dexò el juego; y el hermanillo: *Esto te ofende* (dixo) *sabiendo que los cabellos en las mugeres son sogas con que las almas de los incautos mancebos son arrastradas al infierno; serate bien contado amar tu tanto lo que Dios aborrece?* Penetrò su alma la consideracion destas palabras, con que, a imitacion de Santa Catalina de Sena se quitò todo el pelo, y despues ofreciò a Dios en voto su Virginidad: rara mocion de la gracia, de los juegos de la niñez a tal madurez de edad, en tales años!

§. TERCERO.

OBEDIENCIA A SUS PADRES, amor a la soledad.

3 RARA fue la competencia de Dios, y su Madre en atraerla, el a si, ella a las vanidades del mundo! Importunada en presencia de su madre, que se pusiera en la cabeça vna corona de Rosas, huvo de hazerlo mandada, clavandosela con disimulacion con vna fuerte alfiler en las sienes; con que occurriò a la Madre con obediencia, y al Esposo corriẽdo empos de el coro

nada

nada de espinas. No se huviera sabido esto, sino huviera sido necessaria mano agena para sacar el alfiler. Mandóle vestir vnos guantes adobados para hazerle suaves las manos, y aviendo obedecido vna noche con grande repugnancia de su afecto, començaron a abrasarsele, y despidir los guantes llamas de si, sin atreverse a quitarselos sin licencia de su madre. A la mañana, sacando dellos las manos abrasadas; y diziendo lo que avia passado, cessò esta porfia: pero no de que se aliñara, y se puliera el rostro, ensortijara el pelo, no sin golpes; con indezible paciencia suya: hasta que interponiendo la madre toda su autoridad, y obediencia, pidió treguas la hija para consultarlo con el Confessor, protestando que obedeceria mientras no se suspendiesse el mandato: lo que por exortacion suya hizo la madre, y para verse libre la hija destos encuentros, con afectuosissimos cariños la sacó licencia para vestirse vn abito humilde de Beata, que le sirvió de escudo en este combate, hasta los 20. años que se vistiò el de Santo Domingo. Vivia con sus Padres en *Canta*, lugar celebre en el Peru por sus minas; pero mal sano, è intolerable por sus frios, que le causaron con vna contraccion de nervios indecibles dolores, aplicòle su madre para remedio vnas pieles asperas de vnos animalillos de por allà, mandandela no se las quitara. Al cabo de 4. dias quitóselas, quando manos, y pies aparecie-

cieron llenos de llagas, vexigas, è inchazones: admirada de su paciencia la riñió no averselas quitado: respondiò con la obediencia al mandato. Quiso con industria hazer prueva de ella, quando bordando vnas flores le mandò hazer la labor contra lo que enseña el arte, riñòle la monstruosidad de la obra, respondiò que la haria, y desharia quantas vezes se lo mandasse. Passò los terminos de la vida esta obediẽcia: aviale perdido vna cuchara en el Cõvento de Santa Catalina de Lima, frustó todo el cuydado su hallazgo, llegòse la Prefecta a vna Imagen de Rosa, diziendola: *Por la obediencia que me deven quantas viven en este Convento, quiero, que buelta de Visperas estê aqui la cuchara*, y se hallò sobre vna mesa donde muchas vezes se avia buscado. Bastãdole para obedecer el hospedaje, y para sus virtudes su sombra. No bevia sino al cabo de 3. dias, ni sin licencia de su madre, que en prueva de su obediencia se la negò, hasta que passaron otros tres sin bever entretanto. Con indecible trabajo de sus manos avia de grangear quanto era menester, y necessario para el sustento de sus Padres; y sin embargo de sus achaques, y continuos raptos, trabajava estremadamente en vn dia, quanto ninguna otra diligentissima hiziera en 4. Ingeniose a cultivar vn huertecillo de flores, para ayudarse de su corto grãgeo, y preguntada de vn Religioso, quanto era esto para el socorro? respondiò, que poco, si con ra-

ros

ros modos no supliera su esposo lo que faltavã.

§. QVARTO

IMITANDO A SANTA CATALINA DE Sena, se viste su Abito.

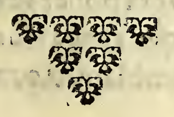
4 ENtre los diferentes caminos por donde Dios trae las almas, quiso llevar a Rosa, por los atajos de la Serafica Catalina de Sena. Prometiase la Madre de la hermosura, y prẽdas de su hija, vn grande casamiento, y creia esta, q̃ con averse cortado el pelo, vestidose vn abito, y ajadose el rostro con ayunos, y mal tratamiento, se avia puesto en cobro, con nunca salir de casa. Nada estorvò que vna madre rica, y noble la deseara por nuera, cuia voluntad sola faltava para el concierto: quanto padeció Rosa por esto de Padres, hermanos, y deudos, sabrálo quien huviere leido quanto le costò semejante encuentro a Santa Catalina con Lapa su madre, solo huvo aqui demas golpes, bofetadas, y puntillazos, precio de la vitoria.

Noticiosas de su proposito, y deseos la codiciavan muchas Religiosas para sus Conventos, y ajustada su entrada en vno de San Agustin, yendo a él acompañada de su hermano, se entrò a tomar la bendiciõ de la Virgẽ nuestra Señora en vna Capilla del Rosario, donde, apenas puestas las rodillas en

el sue-

el ſuelo, ſe las ſintiò clavadas en el, ſin poderlas mo- ver, impaciente de la tardança el hermano la llamó haſta tercera vez, llegò a tiralla del braço, pero en vano, entendiò ſer la voluntad de Dios, que ſiguie ra el inſtituto de Santa Catalina de Sena, ofreció- ſelo aſsi a la Virgen, con que buelto el plomo en pluma ſe bolviò a ſu caſa, donde con conſejo de ſu madre ſe reſolviò el hecho. En la campaña de Li- ma ſe crian vnas maripoſas, que en la variedad de colores, y hermoſura, compiten con los papagayos ſus conterraneos; vna deſtas matizada hermoſamē- te de blanco, y negro, la diò muchos buelos al con- torno, en ocaſion que ella entre ſi miſma diſcurria en la variedad del abito de la Santa formado de va rios colores, y arrebatada entendio ſer la voluntad de Dios que ſe viſtiera dellos, como en efeto pocos dias deſpues ſe hizo, recibiendole de manos de ſu Confeſſor año 1606. dia de San Lorenço, en que entrambos ardieron el miſmo dia en el fuego del divino Amor, y ella alcançó ſer dicipula de Santa Catalina, como de cinco años ſe lo avia ofrecido. No le coſtó menos conſervarle, que alcançar el abito. Fueron muchas las inſtancias de vn Cavalle- ro muy Chriſtiano, aquien ſus Padres devian mu- cho para que ſe hiziera Deſcalça Carmelita, ofre- ciendole el dote, y en que venia bien ſu madre; de- puſo Roſa ſu parecer en mano de quatro Theolo- gos Dominicos dividieronſe en votos iguales, con que

que adhereciendo a los que eran del suio; mas que en el desierto del Carmelo, quiso engerirse Rosa en el Rosal de Predicadores. Quieta viviera, si el enemigo, con pretexto de humildad, no huviera pretendido derribarla de su proposito, representavale; que el tizne de sus pecados, no era bien disimularle hipocrita con la candidez del vestido, la qual como la distinguia de las demas, la exponia a la nota y alabança comun; tormento, que pudo al principio hazerle con verguença ocultar el abito, pretendiendo al fin hazersele dexar; acudió al presidio de Nuestra Señora en su Capilla del Rosario, donde arrebatada la vieron sus Sorores mudarsele el rostro de candidissimo en encendido, y ardiente, y de aì pararsele resplandeciente, y claro, representando esta celeste Iris en su triplicado color la diferencia con que señalan los mysterios del Rosario, y buelta en si, prorrumpiò en vozes, alegre, diziendo; demos gracias a Dios hermanas, que quiere atarnos con laço de indissoluble caridad, debaxo vn abito, y profession de vida, y proteccion de nuestra Serafica Madre: y en testimonio desto la viò alguna vez su Confessor trasformado el rostro, y vestidos en vna Imagen de Santa Catalina.



§. QVINTO.

DE SV HVMILDAD, FVNDAMENTO DE las demas virtudes.

5 ERigió el levantado edificio de ſus virtudes ſobre el fundamento de ſu miſma nada. Exercitavaſe en ſu caſa en los mas humildes miniſterios, haſta obligar a vna criada de Patria Indiana, y ruſtica en condicion, que en vn retrete de ſu caſa la piſara, hollara, eſcupiera, la diera de golpes, y ſi alguna vez lo rehuſava, la obligava con ruegos. Diſsimulava ſus achaques muchos, huyendo el remedio dellos; y ſi la vehemencia de ſu dolor ſe los ſacava al roſtro, los diſminuìa con la exageraciō de ſus pecados, deſeando, ardientemēte que todos lo creyeran aſsi, y eran palabras ordinarias ſuyas, admirarſe, que no anegara Dios al mundo por ahogar ſus pecados, llamandoſe vil peſo de la tierra, podre abominable, y fetido albañar del linage humano, contagio de los elementos, peſo al mundo, y nueva amargura al mar. Si algo ſinieſtro ſucedia en ſu caſa, lo atribuia a ſus culpas, y le era graviſsimo tormento, ò alabarla, ò no creerlo aſsi. Lo miſmo era poner ſus rodillas a los pies de ſu Confeſſor, que anegarſe en vn mar de lagrimas, y ſolloços, temblando, como ſi huviera de tragar-

gärsela la tierra por sus pecados, siendo assi que as-
siguravan ellos, que a penas se hallava en ella cosa,
que a su tribunal perteneciesse. Cercana a la muer-
te le mandaron tomar vn cordial, dixo que no po-
dia; dixeronle que lo mandava assi el dueño de la
casa en que habitava, obedeciò, añadiendo, que en
verdad no pudiera sin la fuerça de su mandato, y
que aun a las puertas de la muerte, tenia muy pre-
sente la obediēcia que devia vna criada a su Señor.
Mucho tiempo se le escondiò, que huviesse en ella
cosa digna de alabança, hasta que vna muger mirā-
dole con cuydado las manos se las alabò de blan-
cas, y hermosas; exasperóla tanto el oyrlo, que se
las embolviò en cal viva, que de tal suerte se las
abriò en llagas, y vexigas; que en mas de treinta
dias no pudieron servirla para vestirse. Muy de an-
te mano avia resuelto el afear su rostro, que le tenia
hermosissimo, por negarse al agrado; lo que con
continuos ayunos, y mortificaciones, zabullirse to-
da muchas vezes en agua elada, y otras artes, se cō-
siguió de manera, que en la palidez del rostro pare-
cia vn esqueleto; pero temiendo (aun en tan raido
paño) la polilla de la vanidad, alcançò su oracion
de Dios vna disposicion en el rostro que escondiera
ra sus ayunos. Admirable, y repentina transforma-
cion! Avia ayunado toda vna quaresma a pan, y
agua; la semana Santa apenas gustò nada, y del
Iueves por la mañana, hasta el Viernes a medio dia
 sin

ſin moverſe, aſsiſtiò en la Igleſia de Predicadores delante el Sacramento, ſin tomar en treinta horas, ni aun vna gota de agua. Viendola bolver a ſu caſa vnos curioſos, ayroſa, y hermoſiſsima, al fin como Roſa, la dixeron en chança; como ſe regala? a la cara le ſalen los dulces que ha comido, aſsi ayunan las Beatas? Deſagradòle a la Madre la bachilleria; pero al contrario a la hija le pareciò bien, que de tal ſuerte ſe eſcondieran ſus ayunos, que la notaran de regalona, y goloſilla. Aſsi eſcondia los demas teſoros: ocaſion que ſu madre, compañeras, y Confeſſores, no pudieron dar alcance a las mas de ſus virtudes. Deſeòlo vna perſona celebre en virtud, y religion, y con ſu autoridad (que la tenia para con el) induxo a ſu Confeſſor a que por rodeos, y preguntas equivocas ſe la ſacaſſe del pecho, rehuſolo al principio; vencido de la importunidad intentòlo por ocultiſsimos medios; dió en el caſo la penitente, y cortò el hilo de la inquiſicion diziendo: Sabed Padre mio, que deſde niña pidi a Dios, y me lo cõcediò, que eſcondiera a los ojos de los hombres las miſericordias q̃ obraſſe en mi, y aſsi el favor que me hizo el Señor, no es bien que me le quite ſu miniſtro. Forçada de la obediencia de ſus Confeſſores alguna vez deſcubriò grandes coſas, con palabras muy enjutas, y pocas. Ayudavala a eſto el exemplar de la humildad Maria: eſtando en la Igleſia de Predicadores, ſe le acordò aver dexado en vn pueſto

algo à māno vna alaxa de mortificacion, aterròla el acordarse, temiendo la publicidad, suplicò a la Virgen el remedio; y al punto se le sossegó el animo, y buelta a casa la hallò donde avia suplicado a la Virgen que la escondiera. Acompañava esta humildad vna apazibilidad grandissima, jamas se le oyò palabra aspera, ni de jactancia, no parecia Rosa, en lo que carecia de espinas para con los demas, pero si en la abundancia dellas para consigo misma.

§. SEXTO.

DE SV ABSTINENCIA.

6 SObre tan profundo fundamento quā alto, y sublime edificio pudo levantarse! apenas salida de pañales, se privò de todo genero de fruta, cosa tan contra a aquella edad, de seys años ayunava a pan, y agua los Miercoles, Viernes, y Sabado; de quinze, hizo voto de abstinencia de carne, el olor solo la ofendia, de tal suerte, que mandadole, ignorante del voto la madre alguna vez comerla, era fuerça, bolviēdose a vn rincō con intolerable dolor bolverla, y si alguna partecilla se le quedava, le causava ardientes fiebres, y parasismos, y si para convalecer se la mandavan comer los Medicos, le era veneno, y recaida el menor bocado; y el ayuno solo, robustèz, salud, y regalo;

y vn

y vn pedaço de pan mojado en agua eran ſus medicinas; y vn bocado de vn aleroncillo de ave, que mandada comiò; pudo coſtarle alguna vez la vida; y en vn rapto Chriſto, entre apazible, y ſevero la dixo: *Que era ſu voluntad le ſirviera con tan rigurosa abſtinencia, que tenia en el coraçon ſu vida, y ſalud, ni deſconfiaſſe, que el que avia dado ſu ſangre, y vida por ella, y enriquezidola con tantos dones, podia conſervarla entre tantos ayunos, y abſtinencia de carne.* Tarde ſe perſuadiò eſto ſu madre, y como la de otra Santa Catalina, creyó que ſus enfermedades nacian de eſta abſtinencia, llamandola ſingular, y verdugo de ſi miſma, mandóla comer conſigo; pero de concierto entre las dos, lo que Roſa quieſſe para ſi. Sobornó a la criada que las guiſava; y para ella era vn potage de yervas amarguiſsimas, meſcladas con vnas ſopas, y las mas vezes con ceniza. Para que no le faltaran las yervas las plantó en ſu guertecillo, diziendo a la madre que eran medicinales, y hallóſe alguna vez entre ſu cerca vn vaſo de iel de carnero, en que mojava el pan, y todos los dias que no avia de comulgar, tomava por la mañana vn trago della. Y los Viernes en memoria de la Paſsiõ; de ella, vinagre fortiſsimo, y copioſas lagrimas ſe componia vn letuario, y le tomava. Y en memoria deſta miſma Paſsion, era ſu comida ordinaria, las hojas amarguiſsimas del Granadillo, cuia flor la repreſenta; Dudavaſe, ſi le eran mayor tormento

to ſus comidas, que ſus ayunos. Eran eſtos de dos maneras, vno comun, en que vna vez ſola al dia, y eſto a la noche, tomava vn poco de pã, y agua, otro proprio ſuyo, q̃ ni todo el dia comia apenas. Aquel era caſi cotidiano, eſte otro los ſiete meſes de ayuno de ſu Religion. Llegada la Quareſma, del todo ſe quitava el pan, ſolo comia ſemillas de naranjo, y los Viernes no mas que cinco, con vn trago de yel; lo reſtante del tiempo, le baſtava para ocho el pan, que parcamente pudiera comer en vn dia. Embiavala vna ſeñora cada ſemana ocho tortillas de pan pequeñitas, y al cabo de la ſemana le hallavan las ſeys, y media enteras. Con vn panecillo pequeño, y vn vaſillo de agua ſolos, paſsò algunas vezes de Paſqua haſta Pentecoſtes, y otra vez todo eſte tiẽpo ſin guſtar nada del todo. Era muy ordinario cerrarſe el Iueves en ſu Oratorio ſin ſalirſe de vn rincon por neceſsidad alguna haſta el Sabado. Ocho dias paſſava con ſola la Comunion, y vna ocaſion forçada a tomar algo, ſobre averlo buelto luego, ſe caſtigò, como culpada, con diez dias de abſtinencia. Halló ſu induſtria mortificacion en la bevida, ò abſteniendoſe de bever ſemanas enteras, ò ſi avia de bever era agua tibia, y lo admirable ſobre todo en eſta abſtinencia era, que la ſuſtentavan los ayunos, y en eſto tambien parecida a ſu Maeſtra, que no pudiendo con otro, entrambas ſaciaron ſu hambre, y ſed en el coſtado de Chriſto.

§. SEP-

§. SEPTIMO.

SVS DICIPLINAS, SILICIOS, y cadenas.

7 COſa admirable! que ẽn cuerpo tan atẽ-nuado huviera ſangre que ſacar; ni lugar donde recibir, quantas diciplinas todas las noches ſe dava con dos cadenas de hierro! por los que (tan innocente) creia pecados ſuyos, publicas calamidades, almas de Purgatorio, por los agonizantes, pecadores envejecidos: Eſtorvando ſus Confeſſores eſta carniceria, huvieron de concederle, que dentro vn termino de breves dias, pudiera darſe cinco mil açotes, imitacion de los de Chriſto, con excepcion de los que pidia, ſi alguna publica neceſsidad acaecieſſe. De quatro años era quando, no teniendo aun hombros para llevar açotes, ſe los hazia cargar a vna criada, de vna importable carga de adobes, ò vn madero, ſiguiẽdo ya con ſu Cruz a Chriſto, en prolixa, y trabajoſa oracion, cayendo muchas vezes vencida del peſo, y de treze años midia en ſu guertecillo todo el Via-crucis, con vna muy peſada, gimiendo, y cayendo debaxo de ſu peſo. Quitaronle la cadena para açote, pero dióſe cõ ella tres bueltas apretadiſsimas al cuerpo, cerrando los cabos con vn candado, y echando la llave a

mal

mal. Tras muchos dias desta secreta mortificacion su apretura, y frialdad la ocasionaron achaques, q̃ manifestaron gemidos, y lagrimas. Descubrióse a la criada, no pudieron entrambas desasir la cadena, buscando vn canto para romper el candado, el mismo se abriò; y la cadena a toda la cintura por muchas partes, llevandose tras si mucha carne, y sangre; bolviò a ceñirsela todo el tiempo que no se la quitò el Confessor. Los muslos de todo el cuerpo se apretava con fortissimos cordeles, y donde ellos no bastavan, llenava de ortigas, y abrojos. Bien Rosa entre espinas. Pudo aver vn cilicio de cerdas, largo hasta las rodillas con mã gas hasta los codos; sembròle de alfileres, no ya Rosa, pero erizo, llevòle muchos años abrumada del peso, y impididas sus acciones, y porque a los pies no les faltasse su tormento, ponia sus plantas sobre la olla de vn orno, mientras se cozia el pan.

§. OCTAVO.

DE SV CORONA.

8 ROsa sin cerco de espinas? no. Muy muchacha se formó vna Corona de vna plãchuela de estaño, cercada con admirable arte de cordeles, y tachuelas, que le causavan intolerable dolor. Hizo professión deste que le parecia noviciado, con otra de vna planchuela de plata, cõ tres ordenes de puntas, cada qual de 33. rayendose

a navaja a menudo, por desembaraçarles el passo todo el pelo, dexãdole solo en las comissuras para el dissimulo. Ceñiala con vna benda, que apretava fortissimamente; pero singularmente los Viernes, y para que fuera nuevo el dolor le mudava el puesto todos los dias, y los Viernes, quanto podia àzia el pescuezo, para que tuvieran mas donde cevarse las puntas. Descubriòse en ocasion, que queriendo el Padre castigar a vn hermanillo suyo se interpuso ella, y arredrandola el Padre, la tocó en la cabeça, de que manando tres arroyos al instante, descubrieron el nido del erizo. Mandòsela quitar el Confessor, recuperaronla sus ruegos, algo limadas las pũtas; pero lo que a ellas les faltava, lo avivava el puño con que las apretava; cosa admirable! cada golpe era tocar al arma, con que auyentava todas las tentaciones; y solo tocar la cadena despues de muerta, abrasava en amor de Dios. Y porque a su cabeça nunca le faltarã, no hallandose flores con que coronarla al tiempo de su muerte, no sin impulso divino se echò mano a vna corona de ellas de vna Imagen de Santa Catalina de Sena.

§. NONO.

SV CAMA, Y VIGILIAS.

9 Su cama, era vna tabla sembrada de piedrecillas,

cillas, que la mella que en ella hazian, descubria quan blandamente se descansava alli. Mudóla en otra de vnos palos torcidos, y broncos, texidos, y apretados con vnos nervios, sembrada de cascos de texa; triágulada en forma de camilla, para q̃ abraçara la mayor parte de el cuerpo, colgada a la cabeçera vna redomilla de yel, de la qual antes de dormir tomava vn trago. Antes de acostarse, la hazia tẽblar, y llorar el horror de aquel equleo, y el descanso que esperava al rebolverse en el; y con ser tan humilde dixo vna vez: *Que era tal el dolor, quanto pudiera ofrecer a Dios, en satisfaccion, vn grande amigo suyo.* Temiendo vna vez, y rehusando el acostarse la dixo Christo: *Acuerdate hija quanto mas dura, estrecha, y horrible fue mi cama en el Calvario, que yel bevi por ti; clavos, no casquillos me abrieron manos, y pies; pesa esto y aquello en vna balança, y te parecerâ sin duda esse: Lectulus noster floridus.* Diez y seys años durmiò en ella, y vn impulso divino estorvò, que ni las manos de su madre, ni el imperio de sus Confessores se atrevieran a levantar aquella cama, ni despertar della ala querida del Esposo. La almoada vn canto de esquinas desiguales, y reprehendida, y mandada de su madre, vna almoada de mimbres, torcidos, de assas, y cantos de vnas cestas rotas, y aviendosela mandado llenar de lana, la embutiò, y endureciò, como vna pelota. Su vida disponia assi: Dava dos horas al sueño, doze a la ora-

cion, diez al trabajo, con que sustentava sus Padres. Asidas las manos a los clavos de vna Cruz, y pendiente assi vencia al sueño, y crucificava el cuerpo. Otras vezes, de vn clavo vn palmo mas alto en la pared que su estatura, atava el pelo que se avia dexado para cubrir la corona, de puntillas los pies en el suelo, sus afectos quan levantados de el!

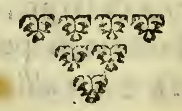
§. X.

SV SOLEDAD, Y CELDA.

10 RIñola su hermanillo que no jugava, cō las niñas vezinas, y muñequillas recogida siempre a vn rinconcillo, lleno de polvo, y pulgas, respondiò: *Conmigo sola se que està dios, y no se si entre las muñecas.* Entre las ramas de vnos arboles de su huertecillo se labrò vn Oratorio, con su altarcillo, vna Cruz de carton, y quantas estampillas pudo. Alli eran sus delicias, ni avia buscarla en otra parte. Obligandola ya maiorcilla, a acompañarla vna vez su madre, de industria tropeçó, y se lastimò el pie, para quedarse en casa por el golpe, y contusion: y otras vezes si sospechava la salida, se estregava las cejas, y parpados con pimienta Indiana mordazissima, con que le ardian los ojos, y lloravan, y estorvava la salida, amando mas que a sus ojos la soledad. Descubriòse esto en

ocasion, que teniendo su madre concertada la salida a vna Ermita con vna Señora; llamada Rosa, salió como solia, causòle novedad a la madre lo repentino del achaque, acercósele mucho, y movida del olor assiguró con la lengua la mordacidad del colirio. Aqui fueron las vozes, y vltrages. Respondió: *No es mejor ser ciega que vana?* con esto alcançò no salir de casa; pero que no la vinieran a ver muchas atraidas de su virtud, le costò su precio. Tenia vn Rosario de coral, ofreciòlo, y colgólo del cuello de vna Imagen de nuestra Señora del Rosario; con animo de obligar al Hijo a rescatar a la madre cautiva, con aquella cadena, concediendole lo que pidia Rosa. O prodigio! el dia siguiente vieron todos el Rosario en las manos del Niño rescatada la Madre, y concedida la peticion; con que ella, por medio del Maestro Lorençana Catedratico de Lima, Gonçalo de la Massa, y Doña Maria de Vsetagui su muger, dia de la Purificacion, alcançò de su madre lo que deseava, que era edificarse vna celdilla en su huerto, dōde viviera a su võlũtad. Toda la fiesta (era dia de la Purificacion) se ajustava a su gusto. *Responsum accepit Simeon. Nunc dimittis, & adorna Thalamum tuum Sion &c.* Lo que hizo el dia siguiente fabricando vna mas arca que celdilla, de cinco pies de largo, y quatro de ancho: y notandole la estrechura, respondiò a vn Confessor suyo, *que cabian muy bien alli ella, y su Esposo.* Alli en-

encerró todas ſus delicias. Fue viſta alguna vez en forma de lucidiſsima eſtrella, cuyos rayos no pudieron reprimir las eſtrechas paredes de aquella linterna. Diziendola como los dias de hazienda no oía Miſſa? achacòlo a las ocupaciones de ſu madre, y que deſde alli oía quantas ſe celebravan en vna Igleſia del Eſpiritu Santo, y en otra de San Aguſtin, harto apartadas. Abundava aquel pueſto de moleſtiſsimos moſquitos, y no acercandoſele ninguno a ella, como plaga Egipcia enveſtian a quantos ſe atrevian acercar alli. Admirādoſe deſto, reſpondiò, que ſe avia concertado con ellos, y que la ayudavan a alabar a Dios, y era aſsi, que abriendo de mañana la ventanilla, y diziendo, *ea amigos a alabar a Dios*, en acordada conſonancia de ſus trōpillas, y ordenados laços que hazian en el ayre, ſe eſtavan vn rato, y ſe ivan al paſto, y a la noche antes de recogerſe hazian lo miſmo, haſta que los mandava callar. Viſitandola vna Señora en aquel deſierto, matò vn moſquito que la maltratava. Admirada Roſa, dixo: *Mis hueſpedes me matas hermana?* ſi me ſaca ſangre (dixo la otra) Reſpondiò: *Tanto es ſuſtentar vn moſquito con ſu ſangre, aquien Dios cada dia apacienta con la ſuya? ſino los matas, no te ofenderan*; lo que fue aſsi en adelante.



§. XI.

§. XI.

Sus desposorios con Christo.

SV pureza, y humildad la dispusieron à vn castissimo desposorio con Christo, no sin prodigios; entre otros vn sueño, en que viò a vn hombre de hermosissimo aspecto, pero cõ abito, y trage de *Cantéro*, solicitãdo su desposorio, y aũq tã Virgẽ, le diò la mano despues, y la encomẽdò el que labrara vnas piedras de que le dava la traça; mandòla dexar el cuydado del sustento de sus Padres, que correria por su cuenta, con que pareció despidirse. Vióle (siempre en sueños) bolver despues, corrióse ella de no aver acabado la labor, escusandóse con la ignorancia de aquel arte, a que risueño el respondiò: *Eres tu, querida, por ventura sola la que en esto te empleas?* Abriòle vna puerta, viò q̃ muchas Virgenes en vez de aguja, y almoadilla trabajavan con escoplo, y maço en durissimos marmoles, que ablandavan con sus lagrimas; vestidas no a lo oficial, pero muy de boda; y bolviendo los ojos a si misma, viò su abito candido Dominico mudado en saya labrada de oro, y piedras: los misterios desta vision, irà su vida descubriendo.

Domingo de Ramos, distribuyendo los el Sacristan por la Iglesia, la dexò (contra lo que otros

años) sin palma, atribuyòlo a demerito suyo, y vergonçosa, y triste siguiò la procession, recogiòse hecha vn mar de lagrimas a la Capilla del Rosario, su puerto. *De ti espero la palma, ò palma de Cades*, la dixo, y viò que Madre, y Hijo se miraron con dulcissimo, y amabilissimo aspecto, y a ella reciprocamente entrambos, passaron entre los tres suavissimos afectos, y coloquios, que solo entendieron sus coraçones, y sus nombres ignorò la lengua, prorumpiò el Niño en palabras, diziendo: *Rosa de mi coraçon tu serâs mi Esposa*: Fueron vna saeta estas palabras, que penetrandole el coraçon la arrojaron al suelo, anegada entre el abismo de su nada, y levantadas olas de tanta dignidad, no se le ofreció otro q̃ responder: *E aqui Señor vuestra esclava, vuestra soy, y serê*. Sin poder salir destas palabras, y la Virgen casamentera, *estima, ò Rosa tan grande favor de mi Hijo*: En vez de la palma, recibiò el Lilio de los valles, y se perdió Rosa, no siendo ya de oy mas suya. Fueron sin precio las arras de inestimables virtudes, y gracias con que la adornaron, y preguntada dellas, ni la que las recibiò supo darles nombre. Hálló menos el Anillo del desposorio, y callando el misterio, descubriò el deseo a vn hermano suyo, y conviniendo en que la piedra fuera vn Niño Iesus esculpido, dudando con que inscripcion adornarian el çerco, como si huviera estado presente el hermano dixo, será este: *Rosa de mi coraçon tu serás mi esposa*. Admiróla

el Con-

el cõnsejo de Dios, hecha la sortija, la hizo poner el Iueves Santo en la arquilla del Sacramento, y recobrandola el Domingo de Resurreccion, delante el mismo altar del desposorio, se la puso en el dedo. Despues de su muerte año 1618. por Febrero vn gran siervo de Dios, tomandola en las manos, se sintiò abrasar el coraçon en amor de Dios, testimonio del fuego que avia intervenido en aquel Desposorio: y si tanto pudo en agena mano, quanto en la de su dueño!

§. XII.

DESVORACION.

NIña, durmiendo rezava a vozes, y creciò con el cuerpo el fervor de la oracion, y de onze años, estava en aquel altissimo grado de oracion, que la Teologia mystica llama de *Vnion.* Teniala de dos maneras, la primera recogiẽdose del todo aquellas doze horas que dixe, el otro persistiendo en ella toda la vida. Y cosa admirable, que, ò durmiendo, ó velando, en qualquier obra, y en qualquier lugar, tenia siempre presente a su Esposo; y mas admirable exercitarla esta interiormẽte, haziendo junto, y perfectissimamente, quantas cosas exteriores se ofrecian: y se observò, que orãdo, quedava inmoble de toda su persona, horas en-

teras, y alguna vez, dos noches, y vn dia, y a la pre-sencia del Sacramento, qual peñasco se quedava todo el dia: y en su Oratorio, llamandola, si orava no podia levantarse. Erale familiar objecto de su oracion, la meditacion de los atributos de Dios, de q̃ compuso vn Rosario de quinze diezes, y Gloria Patri en cada qual. Tan poderoso dezia, y terrible a los Demonios, que no le avia esperimẽtado igual. Tã embevida andava, que aun las razones de platica familiar, eran en forma, è idioma de oracion con Dios, como se le alabavan el huertecillo, respõdia vulgarmente, *hermoso, y gracioso es mi huerto*, entendiendolo en alabança de su Esposo, *Dios le aumente las flores*, haziẽdolo oraciõ por su alma. Quiso necessitada dello, hazerse vnas sopas de agua, y teniendo en la mano vn tizon de lumbre para calentarla, oyo cantar dulcemente vn pajarillo, y corrida, se reprehendiò: *Este pajarillo aviendo recibido tan poco de Dios, se olvida de su pasto, y yo tanto cuydado del mio?* recordò, viò el tizon muerto, y entendiò que le avia durado horas aquel afecto, y bolviò a el hasta la noche. Nada mas persuadia a todos que la oracion, leìa, y aconsejava mucho la licion de Fr. Luis de Granada, cuyos tratados de la oracion tenia repartidos por toda la semana. Rogava a sus Confessores, la persuadiessen a sus penitentes, llamandola Antidoto contra todos los pecados, Apoteca de todas las medicinas: lo mismo persuadia a los

Pre-

Predicadores. Era grande la devocion que tenia al Sanctissimo Rosario, en la forma que la Virgen le reveló a Santo Domingo, diziēdo que estava en el quanto mental, y vocalmente podia orarse. Llevavale siempre consigo, y le rezava, aun en las conversaciones, y lo persuadia a muchos con su exemplo. Cosa no oyda! entrando en su huertecillo dezia: *Benedicite universa germinantia in terra Domino*, y se movian luego todas las ojas, ramas, y arboles, inclinando sus cimas al suelo, en forma de profundissima adoracion, y lo vieron muchos: y el vltimo año de su vida se le hizo familiar vna avecilla, con quien cantava a coros largos ratos alabanças a Dios.

§. XIII.

De sus desconsuelos en la oracion.

ESta continua oracion de vnion con Dios, acompañavan vnos interiores desconsuelos, q̄ dudava, si estava en el infierno, ò Purgatorio; en vn abrir, y cerrar de ojos se hallava despeñada de vna clarissima luz, a vnas confusissimas tinieblas, sin rastro, ni mencion de presencia de Dios, ni consuelo; oprimida de vn inmenso peso de obscuridad. Procurava recoger con el entendimiento alguna centella; pero todo era noche, la voluntad amar, estava hecha vn yelo, acordarse

la memoria, pero todo ſe le huia, ſolo ſe acordavā como ſombra, y ſueño, que alguna vez avia conocido, y amado algo a Dios, y entonces, ni la memoria de ſu nombre le quedava, buſcavale en las criaturas, todas ſe le eſcondian, y dando vozes: *Deus Deus meus vt quid dereliquiſti me?* en el vacio de ſu alma, ni aũ el eco le reſpõdia; y lo mas ſenſible de todo era, la repreſentacion de que avia de ſer eterno el deſconſuelo, y ſi en ſola la muerte librava el verſe eſſenta deſta pena, le ocurria la inmortalidad del alma, con quien, ni todo el infierno puede. Queria dar vozes; pero con que palabras? no ſe le ofrecia en todo el mundo quien pudiera entenderla. Quinze años enteros, y en ellos lo menos vna vez cada dia por eſpacio de vna hora la cercavan eſtas tinieblas, ſin que la coſtumbre las aliviara vn punto, ni ſe acordaſſe que al fin ſe deſaparecian. Aqui con verdad Roſa entre eſpinas, y ſi alguna vez, por alguna rendija entrava algo de luz, ſolo era trocar el infierno en Purgatorio, y amando tanto todo genero de pena, ſolo pidia ſe le perdonaſſe eſte caliz, tanto mas amargo que la muerte, quanto lo era mas apartarſe de ſu amado, que de ſu miſma vida.

Ningun Theologo entendiò la calidad deſtas penas, como ni hablando dellas la entendian. Davanles varios nõbres de delirios, deſuelos, engaños del Demonio, y algun otro dixo que eran bruxas, viòla ſu madre muchas vezes pararſele palido el

roſtro,

rostro, palpitar el coraçon, temblar toda, cubrirse de vn elado, y mortal sudor, a que, ni podia dar remedio, ni la hija pidirle, y creyendo ser del cuerpo el mal, llamava medicos, lo que era nuevo tormento, dexarse curar del mal de q̃ no enfermava. Cõparar su angustia con este fuego sensible, dezia que era risa, porque solo ofende el cuerpo, algo desto le parecia que avia significado David Psal. 54. llamãdole: *Pusillanimitatem spiritus, & tempestatem.* Y San Pablo: *Anathema à Christo*, pero mas era lo que ella padecia, que lo que estas palabras explicavan, bastantes dezia a quitarle mil vezes la vida, si Dios no se la conservara. Lo que mas le parecia que lo significaua, era aquel orrible: *ite maledicti in ignem æternum*, y al cabo de todo no sabia dezir otra cosa que: *dolores inferni circumdederunt me, præocupaverunt me laquei mortis.*

§. XIV.

Examen de su espiritu.

Hizole rigurosissimo aquel Varon insigne en doctrina, y santidad el Dotor Iuan del Castillo de estado secular, de espiritu religiosissimo, y en presencia de su madre, y de otra santa muger en en su huertecillo, preguntandola.

11 Desde que tiempo avia conocido en si el afecto

afecto a las cosas celestiales, y espiritu de oracion? respondiò: que no se acordava del tiempo, que de su niñez avia entregado su espiritu a Dios.

2 Si siempre avia proseguido de vna misma manera? Respondió, que hasta los doze avia tenido algunas dificultades, pero pequeñas de cansacio, sueño, y distraccion, pero en adelante su entendimiento, voluntad, y memoria, y toda su alma, assi se vnieron con Dios, que ni formas, ni ocupaciones exteriores la apartavan del.

3 Si ponia algun cuydado para conservarse en aquellos actos? Respondiò, que no, que assi como el iman, con vna secreta, y dulcissima fuerça atrae al hierro, y la piedra se và al centro, assi se ivan sus afectos con dulçura tal, ázia Dios, que vna gota de ella, bastara para corregir toda la amargura del Oceano, y de este impulso, nacia en su coraçon vn ardor, y fuego inexplicable, vna luz con que conocia estar Dios intimamente en ella.

4 Si avia leido libros que enseñan esta cõversion a Dios? Respondiò, que su libro era experiencia, ni por su pobreza avia podido alcãçar otros en que pudiera aver aprendido los nombres de aquellos afectos, ni sabia que los huviesse. El, exercitadissimo en esta escuela la explicó esta oracion de vnion, en que el entendimiento se fecunda con vna especie, no acquisita, sino infusa, olvida toda imaginacion, Dios se infunde en el alma, y arde en vn amor

amor ensayo, y principio de la bienaventurança; dixole de la simplificacion del coraçon, purificacion de intencion, indiferencia resignada, atracciones secretas, abismo de luz, sueño del discurso a vista della, que a Rosa le agradaron mucho, porque se conformavan con su alma, y le sirvieron en adelante de vocabulario para darse a entender.

Preguntòle de la vida purgativa. 1 Que trabajo le avia costado vencer sus inclinaciones, y passiones? Respondió, que ignorava tal batalla, que cō la razō se le avia infundido vn grande horror al pecado.

2 Que consuelo hallava en las criaturas; si cansada de los exercicios espirituales se bolvia alguna vez a ellas? Respōdiò, que su recreo era Dios, que siempre en si conocia presente, y que el perderle vn momento de vista le era infierno.

3 No subiendose a este monte, sino es por abrojos, y espinas, quales avian sido las de su senda? Respondiò, que muchas, pero el respeto a su madre presente, mayor causa dellas, la cerrò la boca al dezirlas en particular, diziendo muchos de los desconsuelos del Capitulo passado, y pidiendole diesse alguna luz dellos. Respondiòle, que quando los padecia sin esperança de verse libre dellos, eran propissimamente imagen del Infierno, con ella, del Purgatorio; pero que aquellas penas eran la escuela del conocimiento de Dios, y el crisol de las almas

4 Que

4 Que se siguia a ellas? aterròla la pregunta, pusose palida, y calló. Porfiò muchas vezes, pero en vano, hasta que con vn poderoso conjuro, y amenaça, la sacò la respuesta: Que de repente se hallava en los braços de su Esposo, ardia en vnos afectos de amor tan rapidos, y violentos, que como impetuosissimos rios, todo lo passado lo llevavan tras si, é inundavan su alma en soberanas delicias, al soplo de aquel Austro todo aspirava aromas, se anegava en vn pielago de dulçura, y con modo indezible, se trasformava en Dios, se assegurava del todo en su amistad, y recibia vn don con que le parecia no podria pecar mas; como el de aquel que dezia: *Quis nos separabit â charitate Christi? certus sum quod neque mors, neque vita &c.* pero que jamas se avia atrevido a descubrirse con nadie. Que muchas vezes claramente veia la humanidad de Christo, ya en forma de varon, ya de niño siempre hermoso, y apazible. Muchas a la Virgen N. Señora hermosissima, y llanissima consigo.

5 Si eran imaginarias, ò intellectuales las visiones? Respondiò, que no entendia aquellos nõbres, que veia la humanidad gloriosa de Christo; como vna clarissima Estrella; que poco a poco se mueve en el Cielo, solo del pecho arriba, a la Virgen N. Señora mas de espacio, ni esto supo declarar sino con terminos de remocion, *luz sin figura*, de eminécia, *muy distante, y muy cercana*, causalidad *que*

me-

mejor conocia en los efectos que causava en su alma, que en si misma. De vn gozo sobre todo gozo, renovacion interior, llenez de la voluntad, vida de todos los afectos, alegria inefable, &c.

6 De sus penitencias? Respondiò, sin hazer caso de ellas algo de sus ayunos, y mortificaciones. Y al fin aviendola oydo muchas cosas de la desconfiança de si misma, ardor de su fe, incendios de su caridad, la asseguro de su espiritu.

Examinòla tambien el P. M. Lorençana, varon de grandes prendas, y puestos, doctissimo en la Theologia mystica, y ciencia de los Santos. Y quedó admirado de las respuestas en misterios de la Santissima Trinidad, vnion hypostatica, Sacramẽto del Altar, de la gracia, predestinacion, y gloria; alabando al Padre de las luzes, que tanta avia infũdido en vna muchacha senzilla, y sin letras. Entre todo le admiró el methodo tan proprio, claro, y prudente con q̃ se confessava sin confusion, ni sobra. En Lima era constante que tenia Ciencia infusa, y Luisa Melgarexo muger santissima, si la hablava, ò escrivia era arrodillada, y tambien se tenia por singular en ella, que sin passar por la via purgativa avia passado a la illuminativa, y vnitiva. Y que en sus sequedades, y desconsuelos parecia competir con Dios sobre quien mas pudiera el afligir, ò ella sufrir, y resignarse. Rosa immarcessible a quien no pudo anegar tal diluvio de espinas.

§. XV.

Su familiaridad con Christo, la Virgen, y Santa Catalina.

EN la licion ordinaria de sus libros espirituales tenia notadas las materias para sus ocasiones; pero si en alguna linea encontrava con el nombre de IESVS era su remora. Viale sobre el libro en figura algo mas grande que vn dedo, que se paseava por la pagina, y la mirava suave, y alagueño, infundiendose como *Verbo* en su coraçon. Si cosia se le recostava en la almohadilla, y cõ vnas señas mudas la hablava al coraçon, se le reia, y tendia los braços para cogerla entre ellos, la abrasavã sus ojuelos, y todo aspirava amór, y arrebatada toda de aquel espectaculo obrava sin embargo perfectissimamente quanto hazia. Era tan frequente este favor, que si alguna vez tardava se quexava; diziendo: *Ya es hora, y aun no viene? Ya son las doze, y tarda? Tanto yo desdichada, quanto dichosa el alma, que me le detiene!* Enfermò de mal de garganta, y aquel *Totus desiderabilis, & cuius guttur suavissimum*: se le apareciò, la combidò a jugar consigo, con condicion que el interes le juzgasse el vencedor. Arrojose el dado, y ganó ella, pidiô la apuesta, y á aquel que es dulcissimo a la garganta, *Fructus eius dulcis*

gut-

guttari meo: le pidiò que se la curasse; hizose al instante. Bolviò èl a echar el dado, y gano, y el premio de la vitoria fue la paciencia de Rosa no dexandola reposar sus dolores toda la noche. Discurria en que avia interessado mas en ganar, ó en perder? Resolvióse que en la perdida, admirada de que fuessen las delicias de la eterna Sabidura jugar cõ los hõbres. Temió la madre los dolores, asseguròla que eran juguetes de su Esposo, y refiriendola el caso le resplandecia como celestial el rostro.

Otra noche mas enferma de lo acostumbrado, parecióle necessitava de sustento; y por ser Sabado cerca de media noche, y aver de comulgar no se atrevia a tomarlo, acudiò al Esposo: No le pareció a el sacar de otra botica el remedio que de su costado: aplicòsele a la boca; pero mas al coraçon, con que luego convaleció, y se le llenò el alma de inexplicable suavidad; no ya dicipula, pero hermana de leche de su Madre Catalina. En casa de vna señora noble, y amiga se apartó a orar, estava con ella vna niña de siete años, que viò a su lado al Niño IESVS costosamente vestido, y resplandeciente, y callòlo hasta la muerte de Rosa. Otra virtuosissima donzella la viò passear con el mismo Niño, de disposicion como de ocho años asidas las manos, y hablãdose amorosissimamente como en secreto.

Acompañavan este amor en Christo los zelos de su querida. Tenia ella en su huertecillo vn jaz-

min Real, que estimava mucho para el adorno del Altar, y el agradecidissimo era fecũdissimo de flores, hallòlo vna mañana arrancado, y seco, sintiòlo mucho; aparecióselele Christo: *Que sentimiento es esse?* le dixo: *No soy yo la flor del campo, mejor que todo vn Paraiso de ellas? Yo cõ mis manos le he arrancado, arrojado, y hecho pedaços: si eres Rosa, y huelgas de flores he me aqui.* Diose por entendida de los zelos, y a trueque de la dulçura de ellos se consolara bien de quantas flores avia en el huertecillo.

De onze años se le hizo familiarissima la Virgẽ N. Señora, dias enteros se estava en la Capilla del Rosario, alli tomó el abito, y se desposo con Christo, cuidava de su limpieza, y en pago se hizo la Virgen su cubicularia. Enfermò sin poder dormir muchas noches, ordenaronle vnos remedios los Medicos, y mandòseles executar el Confessor, y el tiempo en que avia de despertarse no obedecia el sueño, venia quando la mandaron despertar, afligida acudiò a la Virgen, oiòla, y a la hora que avia de levãtarse, con voz muy dulce la dezia: *Levantate a la oracion hija, levantate que ya es hora.* Y despertãdose la veia llena de gloria, afabilidad, y Magestad, diziendo: *Vnde hoc mihi, vt Mater Domini mei veniat ad me?* Dormia profundamente el primer sueño, quando despertandola dixo: *Ya me levanto Señora, ya me levanto.* Sentòse sobre su camita, pero agravada del sueño caiòse sobre la almohada, Bol-

viò la Virgen, y (lo que no acostumbrava) para despertarla, la moviò con la mano, diziendola: *Levantate hijita mia, levantate no emperezes, pidesme que te despierte? Levantate hijita, levantate que ya es hora.* Huyó el sueño de tal despertador, y viò por las espaldas la Virgen que se iva. Tan delicados son los favores del Cielo. Que dolor fue para ella averle quitado su pereza el ver su rostro!

§. XVI.

Familiaridad con su Angel, combates con el Demonio.

NO solo le era guarda su Angel; però amigo con quien llanamente tratava, y secretario suyo. Erale tan familiar, que le servia de correo siempre que a la hora acostumbrada no venia su Esposo. *Anda*, le dezia, *y buela, di a nuestro Criador, que vivo sin vida, que muero esperandole, sabeme presto, porque tanto tarda, viendome abrasar assi? Ruegale que vẽga aprissa, y baxe aca, que me muestre su rostro, porque enfermo de amor.* Sintiòse gravemente enferma vna noche en la celdilla de su huerto, entròse en casa, conociole en el rostro vn desmaio la Madre, diò dos reales a vna criada, que luego truxera açucar, y chacolate para darlele, estorvòlo la hija, escusando el gasto, diziendo que no le falta-

ria:

ria: No le ay en casa dixo la Madre, *Luego le traerà* dixo ella, enojòse la madre, ó hazes burla de mi, ó sueñas? A esta hora? En esto llamaron a la puerta; y era vn criado que traîa vna xicara del caliente: admiróse la madre, y Rosa dixo al criado que dixera a su Señora, que avia venido muy a tiempo: y mãdado la pregũtò su madre como avia sido aquello? Sonriòse ella, y dixo: *No te admires madre querida, que mi Angel haze estos recados muchas vezes, y executa sin falta lo que le ordenò, y para recebir el recado, y partir contigo he salido aca.* Tenia siempre la madre la llave del huerto, abriale, y cerravale para entrar, ò salir; olvidada vna noche, quedòse fuera la hija, esperava que la abrieran, y tardando, vió por la ventanilla vna sombra blanca hermosa, señalando que la siguiesse; llegaron a la puerta q̃ se abrió sin llave, y la acompañò hasta el aposento de su madre; guardada como niña de los ojos de Dios, y amparada con su sombra.

Quanto la amavan los Angeles, la aborrecian los Demonios, apareciansele de noche en formas horribles, desterrando sus tinieblas las llamas que les salian de ojos, narizes, y orejas, bramando horriblemente, amenaçandola con sus colmillos, olor de açufre, orejas larguissimas, y ella se los mirava sin moverse, ni alterarse. A vezes no pudiendo despedaçarla, la arrastravan por el suelo, como vn vil andraxo; pero con dezir: *Ne tradas bestijs animas*

con-

confitētes tibi: desparecia. Diòle otra vez cō horrible sonido vna bofetada, y quedóse ella riendo, arrojó sobre ella vn grande peñasco con que la derribò, levantòse ligerissima. Estimava mucho para sus meditaciones vn libro de Fray Luis de Granada, hizosele pedaços, y arrojole en vn albañar, mui vfano de averla dexado sin armas, recobrolo luego, dandole en rostro sus pocas traças. Orando en vn desvan la acometiò vn grande exercito de ratones, buscando el sossiego se baxò a vn reposte: estava con luz, y en vna gran cesta de vindimiar vió que se rebolvia el Demonio, apagò la luz, diziendo: *A ti digo puerco sarnoso, sal a cà, aqui te espero, sal si te atreves, haz quanto puedas, y quanto Dios te permitiere en mi cuerpo, que en mi alma, fio en mi Esposo que no podras, sal bestia cornuda riñamos:* Al instante saliò tan grāde como vn gigante; temblò el aposento, y cogiendola por el pescuezo, la dobló como vn mimbre, pareciendo quererla desmenuçar en polvos; pero ella, con animo entero, y fixo en Dios se reia, y le escupia. Durò muchas horas el combate sin poder sacarla vn gemido, hasta que a media noche saliò cansada, pero alegrissima. Entrandose a orar al huerto viò vn hōbre de mui linda estatura, y mui cortès, que començò a galantearla, y dezirla entre requiebros palabras desvergonçadas, conociòle Rosa, y la que no temia todo el infierno, en esta batalla contra la castidad, librò en la fuga la vitoria;

y bo-

y bolando mas que corriendo se salió del huerto, y recogida en vn aposento se disciplinò fortissimamente con las cadenas, y entre arroyos de lagrimas, y sangre se quexava a su Esposo del desamparo en aquel trance, y que *si el estuviera presente no se le huviera atrevido tan suzio espectaculo.* Al instante se le apareció Christo, y la dixo: *Oye Rosa, si yo no huviera estado contigo huvieras vencido?* Desde niña deziã sus Confessores que tenia don de discrecion de Espiritus distinguiendo las visiones de las illusiones. Diziendo lo que passava consigo, dava reglas certissimas de esta facultad.

§. XVII.

De sus enfermedades, trabajos, y paciencia.

LAS espinas con la Rosa nacen, y a esta pocos meses despues le faltó la leche en su madre, impossibilitada por su pobreza de buscar quien supliera esta necessidad passavala con puches; pero en tã niña era tormẽto, no llorava, y engañava la hambre, chupandose los deditos: antes supo padecer que llorar, ni hablar. Apenas sabia andar, y sobre los nombres de Rosa, ó Isabel contendian Madre, y Aguela, açotandola cada vna de las dos si respondia al nombre que le desagradava, pagando enojos agenos. Era su madre de fortissima condi-

dicion; y quanto en la hija veia de silencio, vigilias, y huir del siglo eran graves delitos para cuio castigo no eran harto vozes, injurias, manos, y pies, ayudavase de vna vara gruessa, y ñudosa de membrillo con que a menudo la sacudia. Con tal exemplo los domesticos (onze hermanos que fueron) se le atrevian, temiendo, dezian, que tal singularidad de vida la avia de llevar a la Inquisicion, y afrentarlos. No passava esto en secreto; que la madre publicamente (por no mostrarse complice en si algo de malo sucediesse) la llamava hipocrita, y fingida. Añadiòsele la ignorancia de algunos Confessores que dezian no iva por buen camino, que eran illusiones, y vaguidos de cabeça quanto dezia, y hazia. Diziendole vna santa muger, porque no pedia a su Maestra Santa Catalina que la librasse de aquellos trabajos, dixo: *Que ha de responderme mi Serafica Madre? preguntarme si quiero yo ir por otro camino que por el que ella fue? no señora.*

Nunca le faltò Cruz interior, ò exterior; a falta de las persecuciones sobravan las enfermedades. En *Canta* de vna contraccion de nervios estuvo tres años en vna cama con inmensos dolores sin ningun gemido: mas la afligia la compassion, que el trabajo, y solia dezir, que era cosa gustosa padecer mucho si pudiera ser sin trabajo de los sirvientes. No huvo enfermedad de que no adoleciesse.

De las efimeras, fiebres continuas hazia juego, y entre tantos males preguntada como le iva? Respondia: *Que bien, respecto de sus pecados, que todo era dulce quanto venia de mano de tã dulce Esposo* Y a otra persona *que los mas preciosos favores que Dios le avia hecho, eran sus enfermedades, que no avia alguna, que no huviesse padecido, ni tenido el menor movimiento de impaciencia, que vivia corrida de que la tratasse Dios como a sus mayores amigos. Vi,* dixo: *en vna ocasion, vn resplandor admirable, sin termino, en medio del dos cercos de hermosissimos colores, sobre ellos la Cruz de Christo hermosissima, matizada de sangre, y en medio de los circulos la Humanidad de Christo gloriosissima, e infundiôseme vigor para mirar tanto resplandor, y en mi coraçon inexplicables llamas, y centellas de gloria. Pareciòme estar ya en ella sin cuerpo. Tomò Christo vna balança, y dispuso en ella vnos pesos, y luego se llegaron muchos exercitos de Angeles, y almas santas con profundissima adoracion. Cogieron los Angeles las balanças, y las cargaron de trabajos para examinar su peso, interrumpiôles Christo, y repitiô la balança, como que aquello era cosa superior a la capacidad de ellos, y tomando los trabajos de las balanças, los iva distribuyendo entre aquellas almas santas. Cupome a mi grandissima parte: hizo lo mismo de gracias, y favores, y diômelos tambien en excessivo grado maiores, que avian sido los trabajos, y estavan las almas tan llenas de gracias que por boca, y ojos se les salian, y Christo.* Con vna voz muy sonora, dixo *Sepan todos, que a la tribulacion se sigue la gracia, y sin el peso de aquella no puede llegarse al cumulo desta.*

Igualmente crecen entrambas, nadie se engañe està es la verdadera, y vnica escala para la gloria, ni puede subirse a ella si solo por la Cruz. Oido esto (dezia ella) *Me vino vn impetu grandissimo de salir por las plaças, y con grandes vozes notificar esto a todos. El mismo deseo tenia de predicar la hermosura de la gracia, y me parecia salirseme el alma del cuerpo, y dar noticia, a todos de quantas son sus riquezas, que por alcançarlas ambiciosamente buscaran todos molestias, persecuciones, enfermedades, &c.*

§. XVIII.

De los incendios de su amor.

DOrmia vna noche con otra donzella, que despertandose por la mañana viò, que estava el aposento lleno de resplandor, y mirando temerosa advirtiò que salia de la cara de Rosa, que se avia levãtado a orar en vn rincõcillo, sucediòle esto muchas vezes. Centellas deste fuego eran lo que dezia a menudo: *Quien Señor no ha de amarte? Pero yo quando començarè? Ay de mi, quan lejos estoy de vn intimo, y fuerte amor tuio, y si quiera de vn mediano! Que verguença! para que quiero yo este coraçon si el fuego de tu amor no me lo buelve en cenizas?* Esta es la hidropesia del amor. De la aljava del suyo sacava estas saetas, de que se han aprovechado muchos,

Señor mio Iesu Christo, de averte ofendido me atormento, por ser quien eres, y amarte sobre todo. Dios mio verdadero, Esposo de mi alma, toda la alegria de mi coraçon, yo yo deseo amarte, con aquel perfectissimo, eficacissimo, sincerissimo, inefable, intensissimo, incomparable, incomprehensible, irrefragable, è invictissimo amor con que todo junto te ama el Cielo: deseo amarte dulçura de mi coraçon quanto te ama tu Santissima Madre, y Señora mia; pero mas, ó salud, y gozo de mi alma, deseo amarte, quanto tu a ti mismo te amas, acabeme, abraseme, y me consuma el fuego de tu divino amor. Quanto ruda a los oydos del mundo, tã eloquẽte retorica es esta en la escuela del amor Diuino. Sabia esconder todas sus virtudes, no pudo su caridad, todas sus palabras, y acciones eran centellas de este fuego. Su familiar salutacion era: *Amemos a nuestro Dios, amemosle*, si alabava alguno, era dezir del, *ama a Dios deveras.* Sus primeras palabras a los pies del Confessor eran: *Dios sea con vos, mi Padre, Dios sea nuestro amor, quien nos diera, que le amaramos perfectamente.*

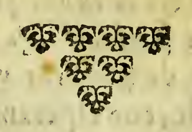
Sus platicas eran, titulos, modos, y estimulos deste amor, y con admirable traça, traia todas las otras platicas a este assunto, en que era eloquentissima, hablavalo con palabras propissimas, se le encendia el espiritu, esforçava la voz, le centelleavan los ojos, salianle por la boca las llamas, en que le ardia el coraçon. Solo en su rinconcillo, en prosa, y en verso, todo era hablar desto. Combidara todas

das las criaturas, Angeles, Cielos, elementos, animales &c. repitiendo muchas vezes, *amemos a Dios.* Tres horas a vezes, fixos los ojos en el Cielo sin pestañear persistia en este exercicio. Sucedia algunas vezes, coger vna arpa, y (sin averlo aprendido) tañer, y cantar suavemente sus amores en ella, aunque alguna vez estuviera sin cuerdas, y sin advertir, arrebatada, que nadie la escuchasse. Componia elegantissimos versos deste amor. Son hermanos suyos los zelos, y le abrasavan ardentissimos a vista de ligerissimas faltas. No podia oir hablar en la Iglesia, sin que con mucha humildad, y prudencia les advirtiesse del puesto. Nadie en su casa delante della, aun muy niña, se atrevia dezir palabra descompuesta, y si las oia, acusava sus hermanillos a su madre, diziẽdo, que *ofendian a Dios*, y si a los otros no se castigava a si mesma cõ amarguissimas lagrimas. Vna hora antes de su muerte deseò ver vn Religioso vino, y dixo vna de las presentes: a buena hora viene Padre, q̃ Rosa le avia hecho llamar. Oyolo, y reforçandose dixo: *no mintamos, dixe que le deseava pero no mas.* Viendo llorar a su madre vna ocasion por vna cosa transitoria, la dixo: *Que haze madre, que haze? en esso desperdicia las lagrimas, tesoro con que puede comprarsele a Dios el perdon de los pecados!* Aviendo de predicar vn Confessor suyo en grande concurso, con esperança de mucho pro-

yecho

vecho, enfermo gravemente, sabiendolo ella, le embiò a dezir, que predicaria, pero a costa agena, y assi fue, que se le passaron a ella las calenturas ardentissimas, con que assistiò al sermon.

Avia leido que Santa Catalina vistió a Christo en forma de niño, quiso hazer otro tanto, y en vna cedula de su mano, se hallò la forma de los pañales, assi: *Iesus el año de 1616. con el favor de Dios, y de su bendita madre labrare estos pañales para quando mi dulcissimo Iesus nazca temblando, desnudo, y pobre en Belen. Camisilla cincuenta Letanias, nueve mil Rosarios, cinco dias sin comer. Pañalicos; nueve estaciones al Altar del Sacramento, nueve Rosarios enteros, y nueve dias de ayuno. Pañal largo, cinco dias de ayuno, cinco estaciones. Galones para el pañal, y faxas, treinta y tres Comuniones, oir treinta y tres Missas, treinta y tres horas de oracion, treinta y tres Paster noster, Ave Marias, Credos, Gloria Patri, Salve Regina, partes de Rosario, dias de ayuno; tres mil açotes, y para juguetes al Niño, mis lagrimas, suspiros, actos de amor, y con todo mi alma, y coraçon.* Repitia estos exercicios muchas vezes, no solo por si, pero por muchas personas a quien queria.



§. XIX.

§. XIX.

Alcança vn milagro de Christo, para que le amen.

TEnia particular devocion a vna Imagen del Salvador en lienço. En el año 1617. a 15. de Abril, Sabado a la noche, estava en oracion delante de ella con la muger, é hijas de D. Gonçalo en su Oratorio, y encendidas dos velas, y arrebatada de vnos extraordinarios impulsos de amor hablãdo cõ la Imagẽ dixo. *Señor, y quãdo te amaràn todos segun mereces? hasta quando sufrirâs, que con tantos pecados te desprecien? quien me darà que todos conozcan, quanto mereces ser amado no por el temor de las penas, ni esperança de los premios, sino por ti mismo? Ea Señor arroja a todas partes saetas de tu aljava, è incendios a los coraçones.* Entre estas, y semejãtes palabras, la muger del Tesorero, y sus hijas, por no estorvarla se salierõ del Oratorio, solo vna niña bolviò a entrar, como a despavilar las velas, y viò que el rostro de la Imagen estava cubierto de sudor; espantada diò vozes, oyòlas la madre, y viò lo mismo, y q̃ sucediẽdo vnas a otras gotas, en forma de aljofares, por los cabellos, y barba corrian hilo a hilo; quedò assombrada; juntaronse criados, y demas familia, y vieron toda la Imagẽ cubierta, como de rocio, que continuamente manando de la frente, ojos,

y me-

y mexillas, corria hasta el marco. Llamaron a Angelino Medorio Romano, que avia pintado la Imagen, que tocando, y gustando el sudor, en el color, olor, y tacto, dixo que era sobrenatural. Llamaron de vn Colegio vezino, dos Padres de la Compañia, y vno con vn lienço, vna, y otra vez, limpiò el rostro de la Imagen, que luego bolviò a cubrirse del mismo sudor, y hizieronse muchas experiencias por espacio de quatro horas que durò, quedando la Imagen de mas vivos colores, y mas hermosa, y debaxo la barba, hasta el marco, muchos años quedò rastro, y vestigio de lo q̃ avia sucedido. Hizo el Arçobispo de Lima juridicas informaciones del milagro. Quedando el dueño de la casa, y familia con temor no fuera aquel prodigio, presagio de alguna calamidad que les amenazava; asseguròles Rosa diziendo, que solo pretendió Christo con aquel sudor, por tantas bocas, quantos poros declarar, y pedir a los hombres, la correspondencia de su amor; y acordandose la muger de Don Gonçalo de la oracion antecedente de Rosa, viò q̃ ajustava todo, y los q̃ avian estado presentes confessaron de si vnos extraordinarios impulssos de amor de Dios, y esto era lo que Rosa avia suplicado, *flamescat igne charitas, accendat ardor proximos.*

No paró en esto, pocos dias antes, de vna caida se avia maltratado el braço Rosa, de manera que temian los Cirujanos avia de quedar manca, y confiriendo

tiendo vn dia Rosa con la muger del Tesorero el prodigio passado, repentinamente vinieron entrã bas en atarle el braço, con el lienço con que avian limpiado el sudor de la Imagen: no osò executarlo sin licencia del Confessor, hizose con ella, recogió se al Oratorio, de donde saliendo despues de dos horas, sacò el braço sano. Temieron que avian de sacarles la Imagẽ de quiẽ recibiã muchos beneficios todos los de casa, sossególes Rosa diziẽdo, q̃ no seria; pero quando fuera, en todas las Imagenes que quedavan, tendrian el mismo consuelo. Entre otras avia vna del Niño Iesvs, a la qual Rosa muy amenudo mirava, y le arrojava ardientes suspiros, sin poder toda su modestia dissimular el amor que ardia en su pecho. Notólo Doña Maria, y preguntãdola vn dia; respondiò Rosa, que cada vez que la mirava se le derramava por las entrañas vn calor, y gozo indezible, se le salia el coraçon del pecho, y se le abrasava el alma, porque aquel divino Niño ya la saludava, ya con vn diluvio de rayos le traspassava el pecho, ya sacava, y estendia los braços para abraçarla; y contando esto, se encendia de suerte, q̃ levantãdo la voz dezia: *Ea madre, ama a este Divino Niño, sirve a este Señor, que tan continuamente en tan pequeña Imagen nos haze tan grandes favores, y fueran mayores, si nos dispusieramos a recibirles.* Cõ esto gemia, y llorava ser tan pocos los que le amavan. Deseava sexo, fuerças, y eloquencia para persuadir a todo el

mundo, como otra Catalina, el amor de Christo.

§. XX.

Nuestra Señora del Rosario la consuela, regala, y enseña.

LLevaron los Españoles en su primer viage a las Indias para guia del, vna Imagen de N. Señora, de madera no conocida, de estatura natural, hermosissima, con su Niño en los braços, y con vna mano dando el Rosario: pusieronla en la primera Iglesia, que en Lima levantaron, y de su nombre se llamò del Rosario; edificando para su culto vn Convento de la Orden de Predicadores, fue felicissimo presagio de la abundante mies, que avia de recogerse en aquel nuevo mundo, y encerrarse en el granero de la Iglesia. Alli se abriò la primera fuẽte, que le ha reengẽdrado a Christo tãtos hijos, y esta fue la primera puerta, que se abriò para entrar a su rebaño tan innumerales naciones.

Año mil y quinientos treinta y cinco, se juntarõ docientos mil Indios para destruir el exercito Catolico, que se componia solo de seiscientos soldados, assistian en el algunos Religiosos Dominicos; è implorando el auxilio de N. Señora del Rosario, fue vista en el ayre, en la forma, y figura con que està en Lima, amenaçar a los Indios que aterrados

del espectaculo, arrojaron las armas, y pidiendo pazes abraçaron la fe, con que començò a ser aquella Imagen particularmente venerada. Y el año de mil seiscientos quarenta y tres, en diez de Mayo, por su Real decreto, mandò su Magestad el Rey de España Felipe Quarto, q̄ la eligieran por Patrona de aquellos Reynos, como se hizo, y son particulares los favores, que en sus publicas necessidades reciben della todas aquellas Provincias.

Fue esta celestial Imagen desde sus primeros años el iman de Rosa, recibiò della muchas gracias, y quando tomò el abitó de Predicadores, vió su madre levantar con el favor de la Virgen a su hija al cielo. Siempre que Rosa pidia alguna cosa particular para si, ó para otras, era alli, y fixos sus ojos en la imagen, leia en ella, el sucesso de sus oraciones. Muchas vezes Doña Maria, bolviendo Rosa de Predicadores, la notava en la cara la alegria que rebossava de su coraçon, y con la autoridad de Madre, la preguntava algunas vezes: *Oy Rosa a lo que veo, han llovido muchos favores*, y sonriendose respō-dia: *Siempre aquella amorosissima Reyna de el Cielo, llena dellos a esta miserable pecadora.* Preguntada en el examen de arriba §. 14. del modo con que esta Imagen la hablava, y la entendia? dixo: *Que era por modo admirable, sin idioma, sonido, ni movimiento de labios, solo era vna simpatia, y mutua afeccion, y mirarle el rostro, en el qual certissimamente, tan clara, y distincta-*

mente leia, y conocia sus sentidos, y afectos, que la mayor eloquencia no pudiera assi, y esto mismo hallava en el rostro del Niño, y en ellos, como en vn vivo, y animado libro leia las respuestas, y razones, mas claramente, que si estuvieran escritas, ò pintadas, y a la vista dellos, resplandecia vna luz, y atencion en su alma, con que sin discurso entendia, quanto entrambas Imagenes en sus labios, mexillas, y ojos la hablavan. Teniase por cierto, que quanto con conato, y veras alli pidia lo alcançava, y si algo se le encomendava que suplicasse, bolviendo de la Imagē, prometia el buē sucesso cō tāta seguridad, como si truxera cedula del. Avia sembrado zizaña el enemigo en vna comunidad Religiosa de Lima; mandòle su Confessor a Rosa pidiera remedio a la Virgen del Rosario, sin desistir dello hasta averle alcançado, obedeciò, interpuso sus ruegos, pero bolviòse muy triste a casa contra lo que acostumbrava: bolvió el otro dia, añadiò lagrimas, con proposito de no levantarse sin conseguir lo que pidia, y finalmente, llena de gozo, se levantó en pie, y dadas las gracias se bolvió alegre a casa. Vna, y otra ocasion le mirò el rostro Doña Maria, y advirtiò la diferencia. Era como declaró a su Confessor, que el primer dia avia visto el rostro de Hijo, y Madre, aspero, y severo, y no pudo por ningun modo aplacarle por medio de la Madre; y assi desechada, se avia buelto triste. El segundo, aviendo obligado a la Madre con muchas lagrimas,

se resistiò largo rato inexorable el Hijo, hasta que cediendo a sus ruegos, se congraciò con la Madre, y aplacado mirò a Rosa; y assi sucediò, q̃ cessó la division, y discordia.

Avia en el Oratorio de Don Gonçalo vna Imagen en lienço de la Virgen con su Niño dormido en el seno, entrambos la hazian muchos favores. Delante de ella referia Doña Maria la devocion, y milagros de N. Señora de Atocha en Madrid, y divirtiendose a otra platica; con vna extraordinaria enargia de palabras, puesto los ojos en la Imagen, la dixo Rosa, *Prosiguiesse en lo de Atocha*, movida de la novedad de aquel afecto la preguntó a solas la ocasion de aquella instancia, respondiò sencillamente: *Mientras tu referias los milagros de Atocha esta Imagen dava muestras de grandissima alegria, bolviase a mirarnos con sus ojos de paloma, y como tomando cuerpo, se salia fuera de la tela, y se venia a nosotras con su Niño, derramando inefables delicias se sonreia, y hazia fiestas, ya a su Hijo, ya a nosotras.* Tenia por devocion, ò llevar, ò inbiar todos los Sabados a la Virgen del Rosario de las flores de su huertecillo, y en tan pequeño las avia todo el año. Mas quisiera ella vestirla con mantos de oro, y piedras, pero no se estendia su pobreza a mas que las flores, supliala con su devocion, vistiendola dos vezes al año al modo que diximos en el §. 18. con ayunos, Ave Marias, Salves, Rosarios, y de esto a millares.

§. XXI.

§. XXI.

Devocion a la Cruz, y Santa Catalina.

TOdo el adorno de la celdilla de su huerto era vna Cruz, mas alta que ella, los besos que le dió, lagrimas que derramava sobre ella, suspiros con que la abrasava, abraços dia, y noche apretadissimos, hasta acardenalar braços, y pechos, fueron infinitos. Si en los Templos, capillas, ò casas, se le ofrecia la Cruz a los ojos, era su Sol, y ella Elitropio que le arrebatava el coraçon, y aun alterava el impulso. La semana Santa no podia desasirse de la que se propone a la adoracion del Pueblo: y si la veia formada a caso de dos leños atravesados, de las zelosias de las ventanas, en los cerrojos, pajas, serojas por el suelo, la venerava profundamente, y de su casa a la Iglesia se parava, quãtas vezes la via formada de pajuelas en el suelo, no pudiendo sufrir que la pisassen, y riñiendola su hermano esta detencion indecente, dezia a vna donzella: *Pues no condeno*, respondia, *que innocentemente la pisen, porque ha de desagradarles esta sencillez de mi devocion! movida â ello por vnos impulsos tan vehementes, que no puedo resistirles.* Avia plantado en su huertecillo tres matas de romero, y dispuestolas de forma que cada qual en su montecillo parecia vna Cruz

en su Calvario, pidiòle vna su Confessor, otra se diò a la Virreyna, que procurando con todo cuydado criarla, se secò en breve, en ausencia de su Ortelana. Sintiólo mucho, y refiriendoselo el a Rosa, sonriendose, respondió, *que aquellas Cruzes, entre las delicias, cuydados, y pompas seglares, no podian conservarse verdes.* Hizosela traer, y en menos de quatro dias reverdeció mas lozana que primero, y componiẽdole sus ramillos, reformó la Cruz, y de coraçon de higuera hizo vnos donosos Angelitos, y al pie puso vna Imagen de la Madalena, y assi adornada, se bolviò a la Virreyna, y admirò el prodigio, que Rosa atribuya a la virtud de la Cruz.

Tenia mucha devociõ, y cariño a vna Imagen de Santa Catalina de Sena, Patrona de vna Cofadria instituida en su nombre, y muy adornada suelen sacarla tres vezes al año en processiones. Encomendosele a Rosa el aliñarla mientras vivio, buscava por todas partes joyas con que hazerlo, y executavalo con indezible devocion, lagrimas, besos, y platicas, qual si tuviera presente el original. Vna vez entre suspiros se le fueron estas palabras. *Bien sabes Madre mia dulcissima, que si tuviera quinze, ó diez y seis patacones, te hiziera vn vestido muy de mi gusto*: y apenas lo huvo dicho, quando vino vna esclava de Geronima de Gama con vn villete, y diez y seis patacones para ello. Levantò Rosa los ojos al Cielo, y dixo, *O dulcissimo Iesus, quan fiel amigo eres!*

Y executó lo que avia pensado. Cosiendo el escapu-lario, embió a Felipa de Montoya al aposento dõ-de estava la Imagen a que le truxera vn ovillico de seda, y entrando, vió resplandeciente el rostro de la Imagen. Admiròle con gozo, contòselo a Rosa; y respondiò sin admiracion: *De modo que has visto hermana, quanto se goza nuestra Madre de loque trabaja-mos en su adorno!* Deseo en otra ocasiõ adornarla con vnos claveles, cosa que no llevava el tiẽpo, entrarõ dos, ò tres vezes al huertecillo, y reconociendole todo, estava todo muy lejos, aun de esperanças. Cõ todo dixo Rosa, *Dios bien puede hazer lo que deseamos, y esta misma noche en honra de la Santissima Trinidad, de este tallo* (señalando vno, que ni aun iemas tenia) *han de nacer tres claveles*, rieronse, y fueronse las cõ-pañeras, y bueltas a la mañana las dixo, *que le tru-xessen los claveles del huerto*, respondiòle vna, no te acuerdas querida que lo miramos ayer, y no los ha-llamos? porfió que fuessen, hizieronlo, y traxeron tres hermosissimos claveles, con que saliò la Ima-gen con adorno tã fuera de su tiempo; y a mas des-to, en todo el tiempo que vivió Rosa nunca alli faltaron claveles. Ayudavales en otra oca-sion a este ministerio, Maria Eufemia de Parexas; y enfermava peligrosamente vna ama de leche de vn niño suyo, acabado la obra, las dixo Rosa que se fuerã a passear vn rato. A passear yo (dixo Eufe-mia) sabes lo que passa en mi casa? y contòle el caso.

Bol-

Bolviòse Rosa a la Imagen, diziendo: *Y tu gloriosa Madre no sabes el trabajo desta muger? socorrela luego sin dilacion; aora verè en quanto estimas las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, por ellas te lo ruego.* Bolviò Eufemia a casa, y hallò la criada sin peligro. Aviale ayudado en otra ocasion a este ministerio Francisca de Montoya, y mirando la procession el dia siguiente, vn cohete encendido la hirió en el ojo, sin daño, no por falta del impetu, y fuerça, pues resaltando dió de alli en vna muger cercana, y la quemò toda la ropa, y contādoselo a Rosa, dixo avia sido particular proteccion de Santa Catalina.

Año mil seiscientos y diez y seis avia vestido la misma Imagen para la procession del dia de Santo Domingo, y para quitarla el aliño, se la llevaron a casa del Tesorero, pero tres dias antes, le avia puesto la gota la mano derecha de tal suerte, sobre los dolores, hinchada, que parecia vn botecillo, sin poder mover, ni vn dedo, con admiracion de los Medicos de tan diforme figura. Rosa sentida del estorvo para aquel ministerio de desnudar la Imagen, se postrò vn breve rato delante de ella, y levantandose alegre pidiò vnas tixerillas, no sin risa de las circunstantes, que con ironia buscaron las de ojos, y empuñadura mas pequeña; que sin dificultad se las metiò en los dedos, y començò con agilidad a desprender las joyas, cortar puntos, desatar laços. Admiraronse todas, y mirandole la mano, la hallaron

reduzida a ſu diſpoſicion natural, con que jamas en aquella mano ſintiò el achaque, y preguntada, dixo ſencillamente, que *En aquella oracion avia llovido ſobre ſu alma vn impetuoſo raudal de dulçura, y gozo, que juntamente avia redundado al cuerpo, y curadola.*

§. XXII.

Devocion a la Santa Eucharistia.

MVy niña la dieron licencia ſus Confeſſores de comulgar dos vezes la ſemana, y mas adelante, mas frequentemente, reſpeto de la pureza de ſu Eſpiritu, y con ſer tal, ſe prevenia con vn grande examen, vehemente contricion, y grande aparato de lagrimas, y gemidos. El dia antes ayunava, y ſe diciplinava riguroſamente, preparando el talamo a ſu Eſpoſo, con afectos de reverencia, humildad, y deſeos: encendiendo luzes de meditaciones pias, ſacadas particularmente del libro de la oracion del Venerable P. Fr. Luis de Granada, añadia perfumes de encendidas aſpiraciones; con tal cuydado, como ſi aquella ſola vez huviera de comulgar en ſu vida. De ſu devocion interior, y exterior compoſicion, y ardor de ſu coraçon, dieron teſtimonio muchas vezes, las centellas que ſe le vieron ſaltar del roſtro, efeto del fuego que en ſu coraçon ardia. Dia ſegundo de Paſqua, en la Capi-

lla del

lla del Rosario, la viò, con espanto, el Sacerdote que avia de comulgarla, encendido todo el rostro en vna llama, y quitòsele la admiracion, con la frequẽcia, y continuidad de aquel prodigio, y otros muchos vieron su rostro resplandeciente, y sus ojos vibrando llamas de hermosissimo resplandor: y vn novicio acercãdosele cõ el vaso de la ablucion, sintiò salir de su rostro tal ardor, que le parecia se le quemava la mano, con que la dava el vaso. Dezia admirables cosas de los afectos que en su alma causava este Sacramẽto, añadiẽdo q̃ no tenia palabras para explicarlo, y que hasta su cuerpo recibia vnas fuerças, y vigor extraordinario. Dezia algunas vezes, que le parecia, que todo el *Sol* se encerrava en su pecho, y obrava en ella todos los efectos, que este visible en el mundo, recreandole con su luz, y calor, adornando la tierra con flores, y frutos, el mar con perlas, las entrañas de los montes con piedras, y metales, alegrando las aves, dando vida a las plantas, y animales &c. Y por particular favor conocia, que le duravan las especies sacramentales en el estomago siete, y ocho horas enteras. Quando iva a la Iglesia con su madre, cansada de ayunos, diciplinas, y vigilias, avia de assentarse muchas vezes para cobrar aliento, pero a la buelta, casi no podia alcançarla, tan agil, y ligera: y buelta a casa, apenas quitado el mãto, se recogia a su celdilla hasta la noche, sin comer, y dezia: *Que sentia tanta har-*

tura en si, que no pudiera sin gran tormento passar ni vna gota de agua, y se quedava assi muchas vezes, hasta el dia siguiente: y comulgando vna octava todos los dias, se quedó sin comer toda ella. Oia todas las Missas que se dezian en la Iglesia de Predicadores, tan inmoble como vna piedra en su centro, y era el suyo la Hostia, y estava horas enteras donde podia, mirandola sin pestañear, ni advertir lo que le passava por delante. En las oraciones de las quarēta horas, estava arrodillada sin moverse de la mañana a la noche, y lo mismo en las octavas del Sacramento, y la semana Santa todo el tiempo que estava Christo en el monumento, sin recostarse a parte alguna. Siempre que oia nombrarle, hazia vna inclinacion profunda con todo el cuerpo, y si oia tambien tocar a levantar la hostia en la Missa, se le abrasava el coraçon, y se le encendia el rostro. Sermones panegiricos suyos, despues de muchos años los referia palabra por palabra. Con admirable aliño trabajava corporales, purificadores, manteles, &c. y bordava con indezible artificio, quanto tocava a su ministerio. Sabiale mal a su madre, necessitada de la labor de la hija, este empleo; con que acudiēdo a aquello todo el dia, empleava noches enteras en este otro, y pareciendoles a ella, y su Confessor trabajo sobre sus fuerças, respondia: *Que casada ay tan ociosa, y floxa, que no gaste toda vna noche en trabajar todo aquello que es necessario, para que el dia siguiē-*

te pue-

te pueda salir su marido, decentemente de casa?

Mas quisiera Rosa emplear su sangre, y vida por este misterio, que labor, flores, y trabajo. El año 1615. por Agosto se viò en el mar vna armada de Olandeses, temiòse en Lima, y corrieron todos a las armas, y por todas las Iglesias sacaron patente el Sacramento, y vispera de la Madalena, hizo pũta la Armada en el puerto de Callao. Rosa, que cõ otras virtuosas mugeres estava en la Iglesia de Predicadores, solo temia los desacatos del Sacramento. Esparciòse vna falsa nueva, que avian desembarcado, y acometido la Ciudad. Desmayolas a todas, sola Rosa triunfava, pareciendole avia llegado ocasion de dar su vida por aquel Sacramento; y recogiendo sus compañeras a vna Capilla de S. Geronimo con vna alegria indezible, y rostro resplandeciente, las exortò al martirio, y sacando vnas tixeras de vn estuche, se cercenò las faldas, y se doblò las mangas hasta el codo, y se quitô los chapines, y preguntandola que queria ser aquello? *Aparejarme* (dixo) *para la pelea, assi con facilidad me subirè de pies sobre el Altar, y abraçada con la Custodia, mientras me maten difirire algun tanto las injurias que despues han de hazer a mi Esposo*: y dixo esto centelleandole los ojos, con admiracion de verla hecha vna Leona en defensa del Cordero, rebuelto el manto al braço, con las faldas cortas, arregaçados los baços, armada solo con el Rosario, desafiando la muerte, y to-

do

do el exercito Calvinista, bolviendo los ojos, ia a la Eucharistia, ia a las puertas, por ver si entravan, y correr luego al Altar, hirviendole la sangre por todo el cuerpo, deseosa de derramarse: Quando llegò nueva que los enemigos se avian ido, con ocasion de vn achaque repentino, y peligroso, que avia acometido al General, de que pocas horas despues murio; serenaronse todas, y corrida Rosa de sus desgarros, y trage en que se avia puesto la fue forçoso esperar la noche para bolverse a casa, pesarosa de averseele huido la ocasion del martirio, aunque gozosa de la inmunidad de los Templos. Pesavale no aver nacido en tiempo, en que las plaças se llenavan la de sangre de los Martires, y q̃ su sexo la estorvasse el ir a alguna Provincia de infieles, y morir por Christo, y no pudiendo otro, se deleytava en la consideracion de los tormentos que deseava padecer por Christo, imaginando los mas atrozes que podian occurrirle.

§. XXIII.

De su zelo por la salvacion de las almas.

A Tormentavala mucho la perdicion de tãtas naciones barbaras en la America, Reynos de Chile, y China, quisiera ponerse como red tendida sobre la boca del infierno, para estor-

estorvar la entrada en el a tantas almas. Vno de sus cōfessores avia de ir a predicar a alguna de aquellas naciones, cō q̄ zelo le persuadio, y exageró el empleo! y poniēdo el por delāte los muchos peligros, y sus pocas fuerças: sin embargo de su humildad, le ofreciò ella todo el merecimiento de sus obras en recōpensa de la parte q̄ le correspondiesse, de lo q̄ el avia de ganar en la conversion de aquellos infieles. Con el mismo zelo persuadia a los Religiosos, particularmente de su abito: *Que todos sus estudios, y letras, las ordenaran a este fin, que no se empleassen en buscar agudezas, y no los entretuviessen questiones de vozes, ni ruidosas disputas, que eran mal empleados los trabajos de las Escuelas, si miravan por fin, el ocio, y descanso, la vanidad, y el aplauso, el grado, y lauro.* Acusava su sexo, y deseava a costa de infinitas muertes, salvar, si quiera vna alma. Si la muerte no la cortara el hilo, avia resuelto ahijarse vn niño, é instruirle, como madre en virtud, y letras, sustentandole de limosnas que buscara, y persuadiendole desde la niñez el empleo de Missionario Evangelico, y haziendole ordenar de Sacerdote, pidirle en recompensa de toda su industria, que fuesse a predicar a todas aquellas naciones barbaras. Eran sin numero las diciplinas, que cada dia se dava por los pecadores, y si no se lo estorvara su estado, dezia que vestida de vn silicio, y descalça, con vn Crucifixo en las manos, fuera por todas las calles de Lima, con las

gri-

grimas, y vozes, persuadiendo penitencia; y deziaslo esto con tanto fervor, y espiritu, que parecia otro Ionas en Ninive, y a vn Predicador General, llamado Fr. Antonio Rodriguez, con fervor, y modestia le dixo: *Dios te ha hecho Predicador Padre, para convertir pecadores, no gastes tu talento en flores, y picantes, estê lejos de ti toda curiosidad, eres pescador de hõbres, no con delicadezas, sino con robusto, y fuerte espiritu; has de arrojar las redes, y sacandolas del profundo mar de los vicios, traer a la orilla segura de la penitencia, las almas.* Vn moço noble en sangre (seguro de que otra cosa no podria alcançar) deseava si quiera deleytarse en la vista de su hermosura: con escusa de vna labor de manos fue a su casa, y con licencia de la madre, tratava dello con Rosa, que penetrandole el animo, y condolida de su perdicion, levantando los ojos, con vn gemido al cielo, dixo: *O buen Iesus, quan larga es tu paciencia!* Y bolviendose al moço, le manifestò su coraçon, y predicó con tanta eficacia, que despidiendole, corrido, y compungido, emendò su vida con muchas veras. Todos hallavan en ella remedio a sus passiones. Vna muger muy colerica, de sola vna platica con Rosa, saliò enmendada, y pacientissima. A vn Religioso, que el tomar mucho tabaco le avia acarreado mortales achaques, y enfermedades, sin que, ni consejos de Medicos, ruegos de amigos, mandatos, y castigos de sus Prelados huvieran podido con el, vna plati-

ca con Rosa, no solo le causò orror, y hastio del, pero le curò todos los achaques, que le avia ocasionado, y le infundió vn ardentissimo deseo de tratar de perfeccion. Enfermava peligrosamente otro Religioso mas que en el cuerpo, de vna tibia, y floxissima esperança del perdon de sus pecados, embióle vn recado en su nombre, que confiasse en Dios, y que ella le ofrecia todos sus pobres merecimientos, y en caso de muerte, la reconviniesse, y executasse de quanto le faltasse para su satisfaccion: y apenas oió esto, y acceptò la oferta, quando desècho en lagrimas, y compunccion, recibidos los Sacramentos murió, y le fue a ella revelada su salvacion.

§. XXIV.

Su piedad con los necessitados.

QVien creyera que lloraron todos los pobres de Lima la muerte, y acompañaron el entierro de la pobre Rosa, diziendo, que aviã perdido su madre? que pudo darles, la hija de vnos pobres padres, que continuamente avia de trabajar para el sustento suyo, y de ellos? pero aviendo tomado por su cuenta aquel Cantero del §. II. entre los pactos de sus desposorios el sustento de sus Padres, quantas limosnas ella recibia, las dava a los pobres. Remediava apretadas necessidades, quitã-

dose la comida. Truxo su Padre a casa vn grande fardo de lienço, diola su madre para cosas de su servicio treinta seis varias, y alegre la dixo: *Todo esto me dâ madre?* Respondiola. Si, haz lo que quieras dello; con esta licencia, sin quedarse vn palmo, lo imbió todo a dos donzellas virtuosas, nobles, y pobres: no viendola trabajar della la madre, preguntandole la causa, dixo: *Que ia avia empleado toda la pieça lo mejor que avia podido, y que no le faltaria en sus necessidades lo necessario*, y assi fue, que llevandosela Doña Maria de Vsetagui a su casa, abundo de todo. Tenia su madre dos mantos, y diò ella el vno a vna pobre donzella, y hallado menos, descubriò el caso, previniendola, que no le faltaria, y dentro pocos dias, vn hombre jamas antes visto, ni conocido, diò a la madre quarenta libras para vn manto, y otra señora la embiò en pieça, lo que era menester para otro, y el Convento de Predicadores de Lima, la diò otro de limosna, con que por vno recibiò tres.

A vna donzella noble, y pobre se le avia cancerado el pecho, y faltavale toda possibilidad para su cura, y no avia querido acceptar por peligroso vn agasajo, que le avian ofrecido. Supolo todo Rosa en la oracion, buscóla, y llevandola a su casa la curò, y acudiò con todo lo necessario, pidiendola en paga, solo el silencio, y lo cumpliò hasta la muerte de Rosa. Mientras viviò con su madre, su mayor

gusto

gusto era que la diera licencia para llevar a su casa toda suerte de personas menesterosas, para servirlas, curarlas, y assistirlas en todo; y eran admirables las traças con que Dios la acudia para ello. Si tenia noticia de alguna criada, ò esclava de persona conocida enferma, se la llevava a casà, sin diferencia de nacion, Española, ò Indiana, mulatos, ni esclavos negros, sin asco de llagas, podre, ni inmundicia alguna, buscando siempre las mas asquerosas; y viendola vna vez su madre, con vnas manchas de sangre, y podre, la riñió, pero sonriendose ella, respondiò: *Mientras servimos a los enfermos, olemos bien a Christo, la Caridad no es delicada, de nada tiene asco, todos somos de vn lodo, y llevamos con nosotros vn albañar; de mas asquerosas salivas, cubrieron nuestros pecados el rostro de Christo.*

Servia a vna criada de Doña Isabel de Mexia; sangraronla, tardó tres dias a venir el Medico, y ver la sangre, ia del todo corrompida. Iva Rosa a echarla, y viendola se le alterò el estomago, y enojada se riñiò a si misma. *Esta es caridad del proximo tener asco de sus miserias? esto te ha enseñado tu Serafica Maestra? assi conoces, que eres tu la cosa mas vil del mũdo? ven, ven acâ Damita delicada, aprende a despreciar la imagen de tu Criador:* Y diziendo, y haziendo se beviò toda aquella sangre, y podre, y limpiòse los labios, y vasijas, y con particular providencia de Dios se tuvo noticia de aquel caso, y se guarda el

paño. Curô con solo visitar los enfermos muchos desauciados. Hasta a los irracionales socoria su caridad. Tenia su madre vn Pavo mui hermoso, y le criava con regalo, esperando ver semejante, y mucha cria; pero sucediò al contrario, que saliò floxo, è inutil. Quiso la madre matarle para comersele, y compadecida Rosa, con sencillez de niña, dixo: *Cãta gallo mio, canta porque no te maten*, y luego se levantò en pie, y sacudiendo las alas, hirguiendo el cuello, en menos de vn quarto cantò quinze vezes, y revocada la sentencia, fue padre de muchos pollos, como se deseava.

§. XXV.

De su confiança en Dios.

NAda mas frequentemente tenia en la boca, que el verso: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me festina.* Y preguntada porque? Respondiò, que *tantos millares de versos, este solo era para su boca vn panal, que distilava infinita dulçura de confiança en Dios.* De tres cosas la tenia certissima de su salvacion, de su conservaciõ en la gracia de Dios, sin interrupcion alguna, y de su socorro en todas sus necessidades. Buscava la piedad de Christo ocasion de assegurarla de su salvacion y permitiò, la temer algun tanto el se-

el secreto de su predestinacion, considerando que podia condenarse, y el abismo de los juizios de Dios, pero apareciòsele, y con grande amor la dixo: *Yo hija a nadie condeno sino aquien quiere, pero tu desde oy estâ segura.* Preguntandola el Dotor Iuan del Castillo, si avia tenido revelacion de su predestinacion, turbóse ella no entendiendo la significacion del nombre, y explicandosele el con varias parafrases, dixo, que muy temprano avia sabido certissimamente, que Dios la avia escogido para su gloria. En su vltima enfermedad assegurandola de q̄ moriria, solo se quexó llena de gozo, que huviessen tardado tanto en darle tan buena nueva. En la celda de su guertecillo, vió en extasi el suelo cubierto de Rosas, y a Christo en los braços de su Madre, que le mandava recogerlas en su falda, y llegandose a el, la pidiò, que le diesse vna, y aviendosela dado, dixo el Niño: *Esta eres tu, desotras, haz lo que quisieres.* Entendiò a que se encaminava esso, y su seguridad de estar en la mano del Señor, y de las demas hizo vna corona, y se la puso en la cabeça del Niño; que sonriendose amorosamente, y dandole su bendicion, despareció.

No menos segura estava de la interrupcion de su gracia, y Dios se la avia ofrecido muchos vezes. Queriendo hazer prueva desto Fr. Pedro de Loaysa de la Orden Predicadores Confessor suyo, le exagerò con grandes hiperboles vna faltilla muy

leve

leve. Admiróse de tanto aparato, y dexole dezir quanto quiso, pero pidiendole con humildad licencia, respondió: *Con razon me persuade Padre mio q̃ obre mi salvacion temiendo, y temblando, y ojala lo haga assi. Soy pecadora; y como a tal vengo aqui: Pero tal es la bondad de mi Esposo para conmigo, y tan infalibles las muestras, y seguridad de su amor, que mas facilmente me persuaderê ser piedra, que estar apartada del: ni aun que se trueque el Cielo con la tierra, me persuadirê averle ofendido mortalmente. Se lo que el me tiene ofrecido.*

Esta misma confiança tenia en todas las adversidades de la vida. Era su Madre femenil, y naturalmente timida, heredò estos defetos la hija, pero armòse contra estos vanos temores para assistir sola en su oratorio, aun mui niña con la seguridad de la compañia de su Esposo, que siempre llevava en su coraçon. Vivia de doze años con sus Padres en vn lugar de Indios, bolviendo a su casa con su madre, y hermanos, les saliò al encuentro vn ferocissimo Toro, aterrò a todos el miedo, ella sola sin el los animava, ofreciendoles, que no les haria daño: Apenas lo dixo, levantados al Cielo los ojos; que el animal se bolvió como vn torvellino a la parte contraria. Otra ocasion bolvia con otras mugeres de vna Iglesia en vn coche, encontraron con otro toro, acosado, y irritado de mucha gente, arremetiò al coche, y tratando todos de huir, les asegurò, que no llegaria, con que al instante el toro, comò el

ca-

camino contrario. Faltòles vn dia en casa el pan, sin tiempo de amassarle, ni tener con que comprarle, sabiendolo ella, dichas calladamẽte pocas palabras, fue al arca, y la halló llena de panes, en blancura, sabor, y figura extraordinarios. Es la miel el guisado mas ordinario para los manjares de aquella tierra, faltòles, compadeciòse ella de la necessidad, dixo q̃ cõfiassẽ en Dios; y a su Madre dixo: *Si mandas, yo baxarè por ella en nombre de Dios*: hizolo assi, hallò la vasija llena, y lo que mas fue, que bastò para toda la familia, harto numerosa para ocho meses, sirviendose cada dia della en cantidad. Enfermava su Padre, y sobre todo le afligia la pobreza, y obligacion de pagar 50. ducados que porfiadamente pidia el acreedor, toda la familia andava triste; pero ella, con la confiança (llave con que abria los tesoros de Dios) se fue a la Iglesia, y bolviendo della, vn hombre desconocido, afable, y cortés, la dió embuelto en vn lienço algun dinero, parecia poco en el peso, pero llegada a casa, y desembolviendole sobre la cama del Padre, se hallaron cinquenta libras, y les exortò a esta cordial confiança en Dios. Fueron muchas las ocasiones, que con estos repentinos socorros, remediò su familia, segun lo que aquel Cantero le avia ofrecido. De tal manera que Doña Maria la dezia con gracia en ocasion de alguna necessidad. *Y el Cantero no saca la bolsa? Pideselo*, y era tanto lo que Rosa confiava del, que

que algunas vezes, dixo: *Que pagaria ella quanto fueſſe neceſſario para la fundacion, y rentas del Convento de Santa Catalina*, de que ſe ſigue.

§. XXVI.

Revelale Dios la fundacion de vn Convento de Santa Catalina de Sena en Lima.

AVIA cogido en ſu huertecillo muchas roſas, y no ſin impulſo ſuperior, levantados los ojos al cielo, entre devotos ſuſpiros las arrojava en alto, como ofreciendolas a ſu Eſpoſo, vino ſu hermano, y preguntandola que es lo que hazia? Reſpondiò, *lo que vês*: pues mas altas dixo el las arrojarè io; pero no fue aſsi, que quantas echava ſe caìan luego, y las que Roſa quedandoſe en el ayre ſe compuſieron en forma de Cruz, con vna corona dellas al rededor. Reveloſele la fūdacion de vn Convento de Religioſas, cō la invocacion de Santa Catalina de Sena, que como hermoſiſsimas Roſas avian de juntarſe baxo vn modo de vida, è inſtituto muy ſublime, y levantado en que viviessen crucificadas al mundo. Otra vez viò vn prado muy ameno, ſembrado de açuçenas, y roſas, aunque ſin orden, con grande recreo, y agrado ſuyo; maiormente quando entendió interiormente, que

que todas, y cada qual dellas se guardavan para el amado Candido, y Rubicundo: Pero sintiò mucho que estuviessen en lugar tan patente, y comun; expuestas a los pies, y vltrages de todos, hombres, y animales. Librola de este miedo vn raio de luz, que la enseñò avia de venir tiempo en que todas ellas (que representavã almas puras, y amadas de Dios, de donzellas de Lima, esparcidas por toda ella en sus familias) avian de recogerse del siglo a vn Cõvento con la invocacion de Santa Catalina de Sena; y de alli trasladarse al cielo para corona de su Esposo: y mientras esto se le revelava le parecia que ella con sus manos estava fabricando esta corona, y la ponia en la cabeça de su Esposo; en significacion, que por sus merecimientos, y oraciones hazia Dios a Lima tal favor: y quando hablava de este Convento lo dezia con tanta certeza que en vna tablilla con admirable arte, y primor dibuxo la planta, y las oficinas del. Dixo el nombre de la primera Priora, y del primero que avia de dezir Missa alli sin embargo de grandissimas dificultades que a lo humano se ofrecian para la obra, y aver buelto de Madrid el que avia de solicitar la licencia de su Magestad: y a su madre, que obstinadamente la contradezia, la dixo, *que avia de professar en el, no obstante sus años muchos, hijos, impossibilidad de dote en cantidad de 4000. ducados, ê inclinaciõ aversa a aquel estado:* Todo lo qual se cumpliò año 1629. y se llamò Sor Maria

ria de Santa Maria. Enfermò vna criada de Doña Isabel de Mexia, fue a visitarla Doña Lucia Guerra de la Daga, señora muy noble, y rica, y con esta ocasion habló con Rosa, que lo deseava, por lo que avia oido dezir della, y servia a la enferma, pidiola, que encomendara a Dios, lo que ella ofreció hazer vn dia cada semana. Buelta a su casa no hallava en ella descanso hasta bolver a verse con Rosa; fue con pretexto de encomendarle a su marido, y vna hijita suya, hallò mucho agasajo, y cariño en ella, y *la ofreció no solo vn dia de oracion, pero la admitiò a la participacion, y comunicacion de todas sus obras*: Esto dezia, y hazia Rosa con notable afecto, sin represe ntarsele motivo alguno para ello; hasta que levantando los ojos del suelo la mirò atentamente al rostro, y llenandosele el alma de vna extraordinaria alegria, q̃ no le cabia en el coraçon, la diò vn abraço, y beso diziendola: *Alegrate, que Dios te guarda para vna grande obra.* Afectos semejantes passavan por el coraçõ de D. Lucia, y los dichos, y hechos de Rosa se le avian encendido en vna dulce llama; que le arrebatava, y llevava consigo a cosas celestiales, diziendo entre si: *Señor que quereis de mi!* Con estos afectos se bolviò a casa ofreciendose a Dios toda, con todo; pidiendole que si avia de ser su voluntad, quitasse de por medio todo lo que avia de estorvar la para vnirse con el, y juntamente se le infundiò vn ardẽtissimo deseo de estado Religioso, y esperança

viva de qũe avia de quitar Dios todos los estorvos que erã muchos; marido que se prometia muchos años de vida, quatro hijos, y vna hija; aun no en 30. años de edad, grande hazienda, y no obstante todo esto hablava con tanta seguridad de su Mogio, como si huviera de ser el dia siguiẽte. Y hablãdo el P. Iuan de Villalobos Retor en Lima del noviciado de la Compañia con Rosa, trataron del nuevo Monasterio, y le dixo que el dia antes avia hablado con Dona Lucia de la Daga, de pocos años, pero de muy maduro juizio; sin añadir mas: entendiò el Padre a que se encaminava esta platica, y despues de la muerte de Rosa confessandose Doña Lucia con el P. Villalobos le dixo quan vehementes impulsos tenia de fundar vn Monasterio con invocacion de Santa Catalina de Sena, dixola el Confessor lo que avia passado con Rosa años atras, y confirmóla en su proposito, y Dios fue quitando todos los estorvos, marido, hijos, y otras muchos; con q̃ fundando el Convento cõ mucha grandeza, y opulencia, de numero de mas de docientas Religiosas, de mucho rigor en la observãcia regular, fue la primera Priora en el, llamandose Sor Lucia de la Santissima Trinidad, y floreciendo en muchas virtudes, muriò cõ grande opinion de Santidad.

§. XXVII.

Descubrela Dios muchos secretos.

AViala pedido el Padre Villalobos sus oraciones para el buen successo de vn negocio, callandole: levantó ella los ojos (lo que no acostumbrava (y miròle a la cara, y como si en vn libro huviera leido sus pensamientos, se le sonriò, y le hablò de manera que no pudo dudar el que le avia revelado Dios aquella materia: y lo mismo sucediò al Padre Antonio de la Vega de la misma Compañia. A vna hija de Don Gonçalo se le puso vna vez al lado, y començó a tratar con ella de vn pensamiento que llevava, dandole muy buenos cõsejos acerca de la materia del. Maria de Mesta tratò con Medoro Angelino Pintor su marido de passar a España, y hazienda que avian menester para vivir en ella, y hablando con Rosa de la materia, le aprovò la partida, la dixo la cantidad de dinero q̃ aviá de llevar cõsigo, y otras muchas cosas perteneciẽtes, y mui singulares de aq̃lla embarcaciõ. A Fr. Iuã Miguel Religioso Dominico le dixo quanto le avia sucedido en vn largo viage, y le descubriò secretos ocultissimos de su cõciẽcia. Estãdo en la Iglesia de Predicadores con su madre, y otras señoras las dixerõ como nueva cierta la muerte de Maria de

Vera amiga de todas, dixo Rosa: *No es muerta, roguemos a Dios que convalezca*, y assi fue. Vn Santo Religioso de la Compañia, llevado de los deseos de gozar de Dios se avia persuadido que avia de morir aquel año de 1615. pero le dixo Rosa: *No morirà Padre este año, yo se lo ofrezco*, y asi fue, que viviò nueve años mas que ella, con grande provecho de las almas que truxo a Dios en Santa Cruz de la Sierra. Desauciaron los Medicos al Padre Fr. Bartolome Martinez de Predicadores; visitole el P. Maestro Lorençana, y asigurole de su salud, en beneficio de aver visto arder por el vna hermosa vela delante el Altar del Sacramento, entendiendolo por Rosa, y luego vino el Sacristan diziendo; que desde alli le embiava ella al enfermo para assegurarle de su vida. El Maestro Fr. Luis de Bilbao Cõfessor suyo por tiempo de 14. años, recayò de vna enfermedad, desauciaronle; por señas, no pudiendo de otra manera hizo saber a Rosa su peligro, respondióle que, *El prepararse para la muerte nunca podia ser ocioso, pero que cobraria salud, y le imbiaria su Medico, que le tuviesse siempre a la cabecera*: Y fue vna Imagencilla muy pequeña de vn Niño Iesvs: sucediò todo asi, y recobró ella su Medico. Avia tomado el abito de Predicadores en Lima Iuan de Soto, callando vn mal de coraçon, de que enfermava: supose luego, y resolvióse expellerle: El otro dia muy de mañana vino Rosa, hizose llamar al Prior, y

Prior, y Maestro de Novicios, pidiòles no expelleran al Novicio, replicaronla algo, pero dixo: q̃ *Dios queria lo contrario, y que el novicio seria de mucho lustre a la Religion*, y sucediò assi. Filipa, Catalina, y Francisca de Montoya hermanas eran muy amigas de Rosa; deseavan Felipa, y Catalina vestir su abito, y Francisca muy de contrarios intentos, solo tratava de su compostura, y gala, y particularmente de aliñarse el pelo, reprehendiòla Rosa, diziendola que ella veria cortados aquellos cabellos, y assi fue, que Francisca, y Catalina vistieron el abito, y Filipa se casó. Iuan de la Raya, y Maria Eufemia de Parejas, avian dedicado desde su niñez vn hijo suyo a la Compañia de Iesus; creciò, pero cõ animo aversissimo a aquel estado, y a todo exercicio de letras. Visitò la madre a Rosa en su huertecillo; dixola su desconsuelo, levantô los ojos al cielo, y luego la dixo: *No dudes que tu hijo será Religioso en breve; pero no de la Compañia*, passaron tres meses, y rogò el hijo a los Padres trataran de hazerle recebir en la Compañia, tratòse, y concluyóse, y solo se esperava el consentimiento, y cartas del Provincial, tardaron tres meses, y entretanto el hijo pidió el abito de San Francisco sin noticia de sus Padres, y se le dieron. Temiò la madre la poca salud del hijo en tan aspero genero de vida, descubriòla su desconsuelo, respondiò Rosa: *Tan poco fias de la Reyna del Rosario, aquien he encomendado tu novi-*

cio? Diòle Dios muy entera salud, y viviò muy exẽplarmente muchos años en la Religion. Fernando Flores hermano de Rosa era Alferez en Chile distante quinientas leguas de Lima, escriviòle ella vna carta, diziendole: *Cumpliesse con las obligaciones de Padre de familias, y que el primer fruto de su matrimonio avia de ser vna hija que naceria con vna Rosa impressa en el rostro, y la ofreciesse a Dios.* Naciò assi passados dos años, y creciò con aquel señal, y admirable inclinacion a la virtud. Quedò luego huerfana, y Francisco Lazaro de la Vega Governador de Chile, movido de la fama de la santidad de Rosa, ia difunta, tia de la niña la embiò a Lima a su Aguela Maria de Oliva, ia Monja en Santa Catalina, donde resplãdeciò la niña Religiosa con singulares virtudes. Tenia Isabel de Mexia vna esclava llamada Esperança muy enferma, pidio Rosa se la dexaran curar en su casa como solia, llevaronsela, y al punto dixo: *Esperança no està Bautizada*, dixeronlo a la esclava, y respondio, que la avian bautizado en Panama nõbrando el lugar, Cura, y Padrinos, ritos, y cosas singularissimas de aquel acto, de forma que la creyeron. Despues de onze dias llegò alli vn esclavo de Don Gonçalo, que sirviendo a vnos mismos dueños avia casi siempre vivido con Esperança, preguntaronselo, y dixo, que si los vltimos seis años no la avian bautizado, no lo estava; quedò convencida, y dixo, que como por no ser Christiana, por vltrage

la lla-

la llamassen *yegua*, avia fingido el nombre, y el bautismo, y assi entonces le pidia, dieronsele, y muriò el otro dia. Nadie osó preguntar a Rosa por donde lo sabia; porque se tenia por cierto saberlo por revelacion; como otras cosas. Queriendo la madre enseñarla muy niña a leer, y escrivir, y empleãdo ella todo el tiempo que para esto la davan en oracion, con que no aprovechava, persuadio la madre al Confessor la riñiesse, como a niña su descuydo, hizolo, y al otro dia despues de vna larga oracion fue Rosa a su madre con el libro, leyò con todo desembaraço, y la llevò vnas materias imitadas de su mano estremadamente.

§. XXIII.

Sabe su vltima enfermedad, y muerte.

TVvo particular devocion a San Bartolome, celebrando con singular afecto su fiesta, porque supo que aquel dia avia de morir. No solo ayunava su Vispera, pero induxo a vnos niños que ayunassen tambien, y lo prosiguieron aun despues de la muerte de ella, sin saber dar otra razon que averselos assi enseñado. Tres años antes enfermò de suerte, que creyan todos avia de morir, exortavala su Confessor el Maestro Fr. Luis de Bilbao con aquellas razones, y vozes q̃

se

se acostumbran en aquella vltima hora ; quando buelta ella en si le asseguró que no moriria entonces. Llegada a los treinta y vn años de su edad, quatro meses antes dixo a D. Maria de Viatagui. *Sabe Madre, que he de morir dentro quatro meses, y han de ser atrocissimos mis dolores, y entre todos la sed : desde aqui te ruego me socorras entonces, y aqui me lo ofrezcas.* Turbola mucho esta nueva, y con dolor grande la ofreció que lo haria. Vn año antes muy alegre la dixo: *Sabe Madre que he de morir en tu casa, y aunque me veas llevar a la de mis Padres, no lo creas, y te pido por nuestra amistad, ni me traten, ni vistan despues de muerta, sino tu, y mi Madre.* En aquella vision del §. 18. la reveló Christo los intolerables dolores con que avia de disponerse a la inmortalidad, tantos, tan agudos, y crueles, que quantos hasta alli avia padecido, no merecian nombre de tales, todos contra el orden, y leyes de naturaleza, y que su sed avia de ser parecidissima a la de Christo en la Cruz. En la Capilla del Rosario, como en otro huerto de Getsemani se preparò Rosa para este caliz, y se entregò a la voluntad del Padre, y supo de la Virgen que estava cerca. Tres dias antes de su vltima enfermedad fue a su casa a dispedirse de su celdilla, sola noticiosa de tãtos secretos, como alli aviã passado. Azechavala su madre, y oyòla cantar dulcissimos versos de repẽte, en que hablava con su Padre Santo Domingo, encomendandole a su Madre, pidiendola la hizies-

se su hija, y de alli a tres dias, que fue el primero de Agosto se encerrò sana a la noche en su aposento, esperando los dolores prometidos, que sentia muy cercanos. A media noche la oyeron llorar amargamente, levantóse Doña Maria con sus hijas, y criadas, y hallaronla tendida en el suelo sin movimiento alguno, solo con vna palpitacion, y quexido lastimosissimo; preguntóle Doña Maria que le dolia? dixo: *Nada si lo tengo la muerte misma en mis entrañas.* Preguntada si llamarian al Medico? dixo: *al del Cielo.* Pusieronla en la cama sin poder moverse, elada, y fria; solas las demostraciones eran de intensissimos dolores, sobrenaturales, y superiores a toda paciēcia humana, ignorados hasta entonces de la medicina; caliz, y bevida en fin dispuestos por el Esposo. Mandola su Confessor dixera sus males, y cobrando fuerças por la obediencia, aunque la experiencia le avia enseñado los nombres de casi todas las enfermedades, no supo dezir el de aquella. Solo dixo: *Merezco quanto padezco: pero no sabia que tāto pudiesse caber en vn cuerpo humano. Vn hierro ardiente me atraviessa desde la coronilla de la cabeça hasta la plāta del pie drecho, y desde el lado siniestro por medio del coraçon al drecho, vn puñal encendido (imagen de la Cruz) la cabeça me cubre vn yelmo fuego, y me le clavan en ella continuamente con vn martillo, los huessos se me desmenuzan, las entrañas me tiene el fuego resueltas en çenizas, y a cada juntura, y huesso assiste su tormento, cuyos nō-*

bres

bres yo no se. Voy poco a poco muriendo, y en esta dilacion me compadezco, y duelo de la molestia, y trabajo que doy a todos: de lo demas haga Dios su voluntad. Estavan atonitos, y confusos los Medicos, nadie dudava de la verdad de su relacion, y en lo exterior no le conocian señales de muerte. Pero ella a su Confessor en secreto le dixo, que: *En vano se cansavan en discurrir sobre su enfermedad, y aplicarle remedios, que todo era sobre natural, y experiencia en todos sus miembros de los dolores de Christo.* Pidió a Doña Maria la dexasse sola para conformar con vn intimo amor sus dolores con los de su Esposo Crucificado. Vino su madre, preguntola, que le dava mas pena? Respondió, que, *todo, a no ser estos dolores de Christo.* No se quietò; mandòla con imperio la obedeciesse, y respondiesse. Y acordandose ella que sola en la Cruz estava la obediencia en su trono, dixo lo mismo q̃ a los Medicos, añadiendo algunas otras circunstãcias de sus dolores, y el tormento de su ardentissima sed. Llorò la madre no poder socorrerla sino con lagrimas. Vino el dia sexto de Agosto de la Transfiguracion de Christo, y hallòse Rosa, no en el Tabor, sino en el Calvario, tocaron al alma los dolores, y acudieron si alguno le faltava, paraliticòse toda de vn lado de cabeça a pies, sola la lengua quedó libre: en el peso solo parecia tener vn braço, y vn pie, ni estos podia mover sola. A esto se añadieron colicas, dolores hipocondriacos, gota en

el dieſtro, calentura continua, dolor de coſtado, ciatica, aſma, apretura de garganta, y otros muchos. Recibia todos eſtos males como de mano de Chriſto, y de aquella balança, que avia viſto, cierta de que avia de correſponderles vn *vn eterno peſo de gloria*, y dezia algunas vezes: *Señor, mas, mas, cumplaſe vueſtra ſanta voluntad, llenad la balança, dolores a dolores, y juntamente creced mi paciencia.* Y vomitando con el dolor de coſtado ſangre, dezia: *Señor no ſea eſte caſtigo de vueſtro enojo, limpie mis pecados con eſta ſangre*, y a Chriſto le hablava abraçada con vna imagen ſuya en Cruz: *Ieſus mio, quando yo os pidia trabajos, creia podian ſer de los q̃ conocia, pero pues os ha parecido de otra manera, ſea ſiempre alabada tan copioſa abundancia de vueſtras miſericordias.* Temiòſe no la turbaſſen el juizio tantos males, y pidió a los de caſa, *ſuplicaſſen a Dios ſe le guardaſſe entero.* Hizolo Dios aſsi. La ſed, Copero de la Cruz hazia eſtremadamente ſu oficio, bolviaſe a mirar algunas vezes a Doña Maria, pidiendola la palabra, que probibida de los Medicos no pudo cumplirle; con que ſolo le quedò clamar con Chriſto, diziendo:

Sitio.

§. XXIX.

§. XXIX.

Su vltimo accidente, y muerte preciosa.

LLegòse el tiempo en que Rosa se desnudasse las espinas de tantos dolores, para renacer sin ellas en el Paraiso con su Esposo. Confessose generalmente vna vez, y mas brevemente muchas, con gemidos, y lagrimas, que compungian a todos los circũstantes, y se oian de lejos. Tres dias antes de su muerte cogidas las manos, y con exemplarissima devocion pidio el Viatico, y Vncion. Traida la Eucharistia, con señales de grandissimo gozo se encendió en vn color vivissimo, y arrebatada en vn altissimo extasi, respondia con todo, a quanto suele preguntarse en aquella hora. Recibida la Vncion con voz muy levantada, y clara, repitiò muchas vezes la Professiõn de la Fè, y tuvo gran cuidado de mostrarse hija de su Padre Santo Domingo, haziẽdose tender sobre la ropa el escapulario, dandole repetidos besos. A vn Confessor suyo de su habito le hizo escrivir vn exquisitissimo formulario, en q̃ pedia perdon, y rogava por todos los que la avian ofendido, sin hartarse jamas de repetir con vna dulçura indezible: *Pater ignosce illis*, hizose llamar a todos los de casa, y cõ muchas lagrimas les pidió perdon del mal exemplo, pocos servicios, y molestia

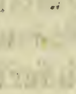
de

de ſu condicion. Por quitar diferencias ſobrē ſu ſepultura, entre la Parroquia, y Religioſos, diſpuſo Dō Gonçalo, que en forma de pidirla de limoſna, ſignificaſſe por eſcrito ſu deſeo de enterrarſe en la Igleſia de ſus Religioſos. Advirtierō todos, que al miſmo paſſo que caminava a la muerte, y desfallecia el cuerpo, a eſſe miſmo cobrava ſu eſpiritù nuevo vigor; y animandola a la paciencia vn Religioſo, y diziendola, que por medio deſtos dolores ſe purificava el alma, &c. *Eſto es lo que ruego a mi Eſpoſo, que no levante la mano deſtos ardores en que me abraſo, para que con ellos ſe ſaçone quanto no lo eſtâ en mi, y pueda ſer preſentada a ſu meſa.* Cercana a la muerte, lo que en otros ſon paraſiſmos, eran en ella ferventiſsimos, raptos en que ia començava a guſtar de la bieneventurança; y buelta de vno, dixo a vn Religioſo que la aſsiſtia. *Ay Padre, ſi la brevedad de mi vida me diera lugar, que coſas tan altas, precioſas, y excelentes le dixera de la gran ſuavidad, y dulçura de Dios, y de aquella Corte eterna! Pero voy muy a prieſſa a contemplar eternamente aquella hermoſura que toda mi vida he buſcado, y con todo coraçon he deſeado.* Beſo las manos a ſus Padres, y les pidió ſu bendicion, lo miſmo a Dō Gonçalo, y Doña Maria, que les tenia tambien en lugar de tales. A dos hermanos ſuyos, y dos hijas de Don Gonçalo con admirable energia les perſuadiò el amor a la virtud, y la obediencia a ſus Padres, y a la reſtante familia el cumplimiento de ſus obliga-

gaciones, con tal fervor que se persuadieron no moriria aquella noche; y queriendo despidirse su Cõfessor para bolver a la mañana, le dixo muy alegre: *Sabed mi Padre, que ya estoy llamada a aquel celestial combite, y ha llegado la hora: no quereis que vaya mien- está la puerta abierta?* y lo dixo esto con vna gracia, y tranquiliquidad de animo como si estuviera a la puerta del Paraiso con su lampara; esperando a la media noche, y oir aquella voz: *Ecce sponsus venit, &c.* Y asi fue, que llegado el punto della, pidió la candela, y santiguandose muy de espacio frente, boca, y pecho, significò que se moria, dixo que le quitassen la almoada, con que puest ala cabeça sobre la tabla, con sus sentidos, y juizio entero, clavados los ojos arriba sin señal ninguna de orror, ni temor, diziendo: *Iesus, Iesus, Iesus sea conmigo*, espiró el año 1617. que fue el 31. y quatro meses de su vida, vispera de San Bartolome a media noche. Quedòle el color muy hermoso, los labios encendidos, y en forma de vn sonriso mui dulçe, los ojos muy claros de modo que se dudò de su muerte, hasta que la llegaron vn espejo, primera, y vltima vez que su rostro se representò en el. Fue cosa prodigiosa, que entre diez y nueve personas libres, y multitud de esclavos, y esclavas de la familia; con quererla todos entrañabilissimamente, despues della muerta no se derramò vna lagrima, antes se les infundiò a todos vn extraordinario es-

piritu

piritu de alegria, y gozo. Fueron viſtos de vna perſona de virtud muchos Angeles cõ tripudio, gozo, y canto al rededor de ſu camilla. A otra perſona Religioſa le revelò Chriſto, que avia de ſer la muerte de Roſa admirable, y ſu ſepultura glorioſa, y le mãdò que no ſe celebraran ſus exequias con paños de luto, ſi blancos, y precioſos, y llegò a tanto la alegria, que todo lo que faltava de la noche haſta el dia, lo emplearon muchas devotas mugeres cantãdo al rededor del cuerpo. Apenas ameneciò, quando ſe llenò la caſa de vn inmenſo concurſo de toda la Ciudad, con admiracion de los domeſticos, y a porfia tocavan Roſarios al cuerpo, ſe llevavan las flores, y a eſcondidas le cortavan de la ſaya, y velo, que fue neceſſario poner guardas. Eſtava hermoſiſſima, y porfiaron muchas vezes cerrarle los ojos, pero fue impoſsible, y para deſahogar la gente que entrava, y ſalia, y eſtorvar algun deſconcierto, fue neceſſario que el Virrey embiara ſu guarda, con admiracion en todas de tanto concurſo a la muerte de vna Virgen pobre, y deſconocida.



§. XXX.

§. XXX.

De sus exequias, y tumulo.

AVian de llevarla a enterrar por la tarde; y todo el trecho que avia desde su Casa, al Convento de Predicadores, que era vna milla, en techos, ventanas, puertas, y calles, assi se lleno de gente, que el Arçobispo de Lima, q̃ queria acompañar el entierro, no pudo llegar a casa de D. Gonçalo, y huvo de esperar a la puerta de Predicadores: juntaronse sin nadie convocarlos el Cabildo de la Metropolitana, todas las Religiones, y Colegios, todas las Cofadrias con sus insignias, las Salas, y Audiencias, Nobles, Cavalleros, y todo genero de gente, y sexo, con admiracion de verse juntos, en donde nadie les avia llamado. No se viò jamas igual comocion en Lima. Llevò en ombros primero el feretro vn trecho el Cabildo de la Metropolitana, sucediole la Audiencia, y a esta los sujetos mas graves de todas las Religiones, compitiendo todos con vna santa ambicion a honrar sus ombros con el peso de aquel santo Cuerpo. Apenas pudo toda la guarda del Virrey abrir el passo, ni estorvar que quando llegò a la Iglesia le faltasse la palma, corona, y grande parte de sus vestidos, con que fue necessario ponerle otros. Llegada a la

Iglesia fue visto de muchos manifestissima, y clarissimamẽte el rostro de Nuestra Señora del Rosario, claro, y resplandeciente, y arrojar de si muchos rayos de luz: Concurriò casi todo el pueblo a admirar aquel prodigio, deshaziendose todos en lagrimas mezcladas de admiracion, y gozo del favor, y aplauso que hazia la Virgen a Rosa tan querida suya, y los mismos efectos se vieron en el rostro de Rosa. Cercaron el cuerpo los mas graves Religiosos de la Casa, y fueron muchos los coxos, mancos, y enfermos de otros achaques, que curaron cõ el contacto de su cuerpo, y por la opresion de la multitud, lloros, y vozes del Pueblo, no pudo enterrarse aquella tarde, ni apenas persuadirles que se fueran a sus casas. Para esto metieron el cuerpo en la Sacristia; pero ni esto bastó; fue necessario recogerle al Oratorio del noviciado, donde el Arçobispo, Oidores, y demas Nobleza pudieron besarle las manos con mucha reverencia: tratable en todos sus artejos como si estuviera viva. Apenas por la mañana se abrieron las puertas, quando repentinamente se llenò la Iglesia de gente, no solo de la Ciudad, pero de seis leguas al rededor, porfiando a tocarla con Rosarios, Cruzes, y quanto hallavan a mano; ni guarda alguna pudo estorvar no le cortaran los vestidos, de manera, que fue necessario vestirla seis vezes de nuevo antes de enterrarla, y le faltò vn dedo. Hizo el Oficio Don Pedro de

Valencia Obispo de Guatimala, sinque se pudiera percibir voz ninguna de todo el, y llegado el Oficio de la sepultura no pudo hazerse. Desnudose de los sagrados ornamentos el Obispo, con que persuadido el Pueblo que el entierro no se haria hasta el otro dia, se fueron a sus casas, y asi cerradas las puertas de la Iglesia, mientras se creyò que comian los Religiosos, rezado, y sin campanas se hizo el Oficio de la sepultura. Encerròse el cuerpo en vna arca de cedro bien herrada, y cerróse la sepultura en el Capitulo a cal, y canto. Abiertas las puertas por la tarde, fue indezible la inquietud del Pueblo, hasta q̃ les mostraron la sepultura, y quãdo otro no, cortaron con cuchillos quanto ladrillo, y iesso pudieron por reliquias. Mas de vn mes durò vn innumerable concurso de gente principal a ver, y venerar en la casa de Rosa aquella celdilla de su huerto, y en ella, y en casa de Don Gonçalo no quedò cosa de quantas pudieron llevarse, y sospechar, que de alguna manera la aviã servido, ò las avia tocado. Fue grande el concurso de su sepultura por los prodigios que Dios obrava alli. Hizieronle las solemnes exequias a quatro de Setiembre, con asistencia del Arçobispo, y Cabildo, Religiones, Virrey, y Cõsejos. Predicaronse sus elogios, y mientras el Sacerdote encomẽdava a Dios en el altar su alma, todo el Pueblo se le encomẽdava a ella. Corriò la fama por todo el Reino, y en todo el hasta el Potosi, trecientas leguas distante, en vez de exequias, se hizieron pu-

blicas fieſtas, con luminarias, y ſemejantes demoſtraciones.

§. XXXI.

Traslacion de ſu cuerpo por autoridad del Ordinario.

LA multitud de prodigios que ſe obravan por ſu interceſsiõ creciẽdo cada dia mas, en ſu ſepulcro, llamava a todos cõ deſcomodidad de los Religioſos, y el Pueblo, por eſtar en el Capitulo, lugar poco oportuno, a tan frequentes viſitas; y aſsi con autoridad, y decreto del Arçobiſpo de Lima en 18. de Março 1619. ſe abrió ſu ſepulcro; y ſe hallò el cuerpo entero, y ſe trasladò con grande ſolemnidad, y devocion por el miſmo Arçobiſpo, a otra arca de cedro en el Presbiterio al lado de la Epiſtola; pero deſpues por el eſtorvo que hazia tãto concurſo a la celebracion de los divinos Oficios; a la Capilla de Santa Catalina de Sena; hoſpedando con razon tal madre a tal hija. Año 1630. en 17. de Mayo llegaron remiſſoriales de la Congregacion de Ritos para examinar teſtigos de ſu vida, cõcurrieron 133. y duró la depoſicion haſta el Mayo del año 1632. Viſitaron el cuerpo los Comiſſarios al cabo de 15. años de ſu muerte. Hallaronle conſumidos los veſtidos, los hueſſos enteros cubiertos de

de carne enjuta, con vna admirable fragancia de Rosas secas. Visitaron su primer sepulcro, del qual continuamente sacavan tierra los fieles para remedio de varias enfermedades, y en el vacio que quedava, y cantidad de tierra que se avia sacado, se tuvo por cierto que manava alli el polvo, como en el sepulcro de San Raymundo. Año 1640. se tuvo noticia de la constitucion de Vrbano VIII. emanada año 1634. a 5. de Iulio en que mandava que sin licencia especial de la Sede Apostolica no se pudiesse dar demostracion alguna de culto a difunto alguno, y en obediencia della bolvieron el cuerpo al primer lugar, y fueron indezibles las querellas de toda Lima, pensando, ó que el cuerpo avia sido hurtado, ó se avia embiado a España. Temiòse de primer encuentro algun motin contra los Religiosos, y costò mucho trabajo el sossegar el pueblo, enterarle de la razon que avia avido, y assegurarle que el cuerpo de Rosa estava alli.

§. XXXII.

Algunos elogios suios.

EL mismo año de su muerte, en las Actas del Capitulo de aquella Provincia, celebrado en Lima, se diò noticia della a los Religiosos con vn elogio muy devido a sus virtudes, en cō-

for-

formidad de lo dicho hasta aqui. En otro Capitu-
lo General celebrado en Lisboa año 1618. se diò
la misma noticia a toda la Religion, llamãdola *vi-
va expresion de Santa Catalina.* El Convento de
Lima de delos Padres de la Merced escriviò carta a
Vrbano VIII. Pontifice, llena de admirables elo-
gios suyos, q̃ por la prolixdad se dexan. Año 1631.
el primero de Iunio el Magistrado de Lima, escri-
viò tambien al mismo Pontifice elogios suyos, lla-
mandola *Angel en carne*, pidiendole su canoniza-
cion: repitiò las mismas el año 1632. en 12. de Iu-
nio. Año 1633. en 20. de Abril los Religiosos de
Iuan Dios pidieron al mismo su canonizacion. El
mismo año el primero de Iunio hizo la misma su-
plica en nombre de toda la Religion de la Com-
pañia el P. Nicolas Mastrillo Duran Provincial, y
el mismo año la Provincia de los Padres Augusti-
nos propuso esta misma suplica, y la Religion de
N. Padre San Francisco la misma el mismo año, y
la Iglesia Metropolitana de Lima reconoció, y re-
presentó sus virtudes, suplicando su canonizacion,
y pidiendola por Patrona, y Abogada de aquella
Ciudad. Otros Escritores particulares han escrito
elogios suios. El señor Obispo de Manopoli Fr.
Iuan Lopez en la quinta parte de su historia, libro
tercero, capitulo 31. Antonio de Leon Pinello Re
lator en el Real Consejo de Indias en la vida de
Don Turibio Alfonso Mogrovejo Arçobispo de
Li-

Lima haze vn elogio en su alabança, y assi mismo otros muchos Escritores, y el Eminentissimo Cardenal Azolino en vna relacion a la Congregacion de SS. Ritos coram Sanctissimo, die 15. Septembris 1653. dize assi: *Nació en Lima a 20 de Abril 1586. la sierva de Dios Rosa de Santa Maria, fueron sus Padres Gaspar Flores, y Maria de Oliva, gente Catolica, honrada, y pia, llamaronla en su Bautismo Isabel; y por la hermosura de su rostro qual Rosa la llamò su Madre con este nombre, y en obsequio de la Virgen nuestra Señora se llamò Rosa de Santa Maria, venciò con virtud robusta sus pocos años, y los deseos de sus Padres los adelantó, y previno con muchas virtudes. Muriò muy moça. Su amor a Dios, devocion a nuestra Señora, mortificacion de su cuerpo, pureza de su animo, y costumbres, fue tal, que se coronô con vna corona semejante en las espinas a la de Christo, despedaçava su cuerpo con vna cadena de hierro todas las noches, guardô su virginidad como lirio entre espinas, ofreciendola a Dios con perpetuo voto. De veinte años tomó el abito de la Tercera Orden de Santo Domingo, y cumplió con las obligaciones del en casa de sus Padres, con admirables exemplos de todas las virtudes; oracion, contemplacion, ayunos, penitencias, desprecio del mundo, amor del proximo, vnion heroica por la Caridad con Dios. Fue toda su vida perfectissima quanto en este estado puede ser. Enriqueciola Dios con espiritu profetico, extasis, raptos, milagros, y otros dones sobrenaturales, y despues de vna indezible paciencia de vna larga enfermedad, la llevô Dios*

a su gloria en 24. de Agosto 1617. Dexò despues de su muerte gran fama de virtud, y santidad, confirmada antes, y despues con muchos milagros. En fuerça de los processos de todo esto, hechos por autoridad del Ordinario, y examinados por la Sagrada Congregacion de Ritos, saliò vn decreto en 22. de Mayo 1625. que se podia passar adelante en la causa, y por ruegos, y instancias del Rey Catolico, Ciudad de Lima, y Orden de Predicadores, se despacharon remissoriales al Arçobispo de Lima, y se presentò el processo a la Congregacion. Y creciendo de cada dia mas la fama de su santidad, y milagros, se suplicò la prosecncion desta causa. Y a 26 de Setiembre 1664. concediò su Santidad se tratara de ella inclusivamente hasta su Beatificacion, y canonizacion, sin embargo del decreto de Vrbano VIII. y no aver passado cinquenta años despues de su muerte.

§. XXXIII.

Apariciones suyas despues de su muerte.

FVe muy grande amiga suia Luisa de Serrano, y despues de su muerte la viò gloriosa muchas vezes, y entre otras vna en que viò a la Virgen nuestra Señora con vna riquissima corona en sus manos, y vn esquadron de Virgenes que lle-

llevavan en medio a Rosa entonces difunta, todas con palmas, y coronas, y Rosa con palma sola, pero el otro dia viò el mismo aparato de fiesta, y a Rosa ya coronada con aquella corona, y gran multitud de Angeles, y santos, que la davan el parabien. A vn Varon de insigne virtud por espacio de tres semanas despues de su muerte se le apareció mas de veinte i dos vezes gloriosa en visiones, ia imaginarias, ia intelectuales. El Dotor Iuan del Castillo testificó, que dentro vn cerco de inmensa luz, que representava la misma gloria de Dios, la avia visto mas de cinquenta vezes con el abito de Santo Domingo incomparablemente hermosa, cercada de Rosas blancas, y roxas, y que ellas, y su cuerpo arrojavan copiosissimas centellas de gloria, y le avia dicho cosas mui altas de la inmensa que gozava. Y otra ocasion testificò, que por espacio de seis meses quantas vezes levantava su animo a la contemplacion, la veia gloriosa entre los Bienaventurados, y quando dexò de verla le imbiava muchos dias con vn Angel, en forma de doze años, recados, en que siempre le dezia algo de nuevo de su gloria. Muchos la vieron en ella en forma de Paraiso cercada de Rosas, y a vna viuda mui virtuosa se le apareciò cercada de Angeles muchas vezes, y entre otras vna vestida de su abito, la dixo: *Madre esfuerça trabajar, que es muy grande el premio, y a mi me le ha dado Dios muy sobre lo que merecian mis trabajos.* Y otras ve

zes rogando esta Viuda por la ciudad de Lima, la dixo: *Harase hermana lo que pides, y quanto fuere de gloria de Dios, se que me lo concederâ, y tengo muy en memoria quanto me piden que le ruegue.* Otras vezes fue vista en el ayre sobre su sepulcro de rodillas rogar a Dios por Lima su patria. Enfermò de muerte Fr. Agustin de la Vega, de Predicadores, Provincial del Peru, desauciaronle los Medicos, aparecióle Rosa a Christoval de Ortega seglar, mandóle dixera al Provincial que no moriria de aquella enfermedad, admirado el, y alegre de tanta dicha suya despertò dando vozes, oyòlas el hijo, y contandole el caso, el, y la muger procuraron persuadirle no creyesse en sueños, ni diesse què reir contando revelaciones: sin embargo el Padre, no pudo quietarse hasta ir al Convento, y contar lo que avia visto, y oido: correspondió a todo el sucesso, y al instante fue convaleciendo el enfermo. El Dotor Baltazar de Padilla Canonigo de Lima, mandado de su Arçobispo fue a casa de vna señora viuda, con Notario a informarse de su dicho a cerca de la vida de Rosa: mientras hazia su deposicion la vió (aunque en el abito, y trage que la conociò viviendo) llena de gloria, y que mui de amiga la animava a dezir, y aprovava quanto testificava de su vida, y dello le dava las gracias. Y otra persona muy espiritual la viò en el puesto en que los Iuezes tomavan las deposiciones andar por el, mirarlo todo, aliñarlo, y disponer-

lo, cortar las plumas, y aparejar el papel, manifestando el gozo que tenia de que se supiessen los beneficios que Dios la avia hecho. Maria de Bustamante Religiosa en la Trinidad de Lima avia deposado con juramento, y censura muchas cosas de Rosa, vinieronla despues escrupulos si avia dicho algo mas, ó callado lo q̃ no deviera, representavasele corregir su dicho, y no sabia en q̃, llevavala esto mui inquieta, y vna noche muy blandamente se sintió despertar, sentòse en la cama, atendiendo paraque la avian despertado, y oyò vna voz muy suave que la dixo: *No dudes Maria, ni te aflijas, que Rosa con toda verdad, es santa.* Con que del todo se le sossegò el animo, segura que no podia ser aquella voz sino del Cielo, porque a nadie avia declarado sus escrupulos. Diego Pacheco Sevillano vivia en Lima de escrivir, y copiar los processos en la causa de Rosa, y avia de escrivir dos mil ojas en pocos dias de letra bastardilla; acostumbrado el a otro caracter maior, y mas rasgado, al segundo, ó tercer dia se le cansaron de tal suerte braço, mano, y dedos, que no pudo proseguir, y durmiendo viò entrarsele por el aposento Rosa, en la forma, y abito que acostumbrava verla pintada, y que le cogia el braço, y le llevava la mano por el. Despertó sin entender que podia ser aquello, vistiòse sintiendose el braço mui agil, y escriviendo desde la mañana

a la noche, no sintiò cansacio alguno, y saliò la escritura sobre manera igual, y hermosa.

§. XXXIV.

Conversiones admirables de pecadores endurecidos.

EL Presentado Fr. Nicolas de Aguero Vicario General en la Provincia del Peru Orden de Predicadores, en vna carta que escriviò a toda ella el primero de Setiembre 1617. ocho dias despues de la muerte de Rosa, dize que muchos al contacto de su cuerpo repentinamente se compungieron de sus culpas; de manera que delante de todos començarõ a vozes a confessar sus culpas, y deshazerse en lagrimas: y otros de vida relaxada, llevados solo de la curiosidad de verla tan hermosa en el feretro, repentinamente se encendieron en dolor de sus pecados, los lloraron, y bolvieron muy otros de lo que avian venido, heridos, y compungidos de las espinas de tan hermosa Rosa. Maria de Oliva su Madre, año 1618. en 15. de Febrero diò testimonio antes los Iuezes, q̃ despues de la muerte de su hija avian llegado a su casa muchas personas de todos sexos, y estados, que hasta entonces no

no avia conocido, y la avian socorrido con sus limosnas, diziendo que las davan en agradecimiento de lo que devian a Rosa, por averles alcançado su intercession nueva mudança, y conversion de vida. De otro insigne pecador testificò el Padre Fray Bartolome Martinez Confessor de Rosa, que muchos años avia frequentado mucho sacrilegamente los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, y juntamente vivia embuelto en gravissimos pecados, y aviendole encomendado a Rosa recien difunta otra persona, noticiosa de su estado, al instante, como si despertará de vn profundissimo letargo, abrió los ojos considerando su miseria, compadecióse de si mismo, confessóse generalmente, y emendó la vida. El mismo Martinez, el Padre Antonio Loaisa de la Compañia, persona grave, el P. Fr Francisco Nieto, y el Maestro Lorençana Confessores de Rosa, y otros muchos Padres Confessores testificaron que avian sido innumerables los que despues de su muerte extraordinariamente se avian recogido al puerto de la penitencia, y que en las tiendas donde se vendian se encarecieron, y vinieron a faltar las diciplinas, cilicios, y demas instrumentos de penitencia, por la multitud de los compradores, y a porfia las mugeres dexavan sus galas, y adornos, y en los Conventos no se oia otra cosa continuamenre que tocar al arma por todas

las

las Capillas, y rincones con ſangrientas diciplinas; ni en los confeſsionarios (ſiempre ocupados) otro que gemidos, y lagrimas. Ni deſde que ſe avia deſcubierto las Indias avia avido Predicador que tantas almas convirtiera, quantas compungiò vna ſola Roſa con ſus eſpinas. El Padre Villalobos Retor del Noviciado de Lima de la Compañia, teſtificó que poco antes de morir la avia pidido le alcançara de ſu Eſpoſo vna gracia eſpiritual que deſeava mucho, ofreciòſelo, y poco deſpues de ſu muerte le concediò Dios lo que por ſu medio le avia pedido. Y de muchas perſonas Religioſas teſtificò Dõ Gonçalo que de relacion ſuia ſabia les avia ſucedido lo miſmo. Maria Ivarra, muger muy rica en Lima aborrecia ſobre manera a Franciſco, y Alexandro hermanos, ſobrinos ſuios, y ſuſtentava el Franciſco ocho ſobrinos con mucha pobreza, y neceſsidad, y la Tia de animo tan averſo, que avia diſpueſto ia en ſu teſtamento, que por ningun caſo pudieſſen heredar algo de ſu hazienda, ofreciòſe averſe de auſentar los dos de Lima para vnos negocios, con gran deſconſuelo, por dexar tantos niños en ſuma neceſsidad. La noche antes de la partida, deſeſperado de otro remedio Franciſco, encomendó eſta cauſa a Roſa delante vna imagen ſuya, y el dia ſiguiente mui de mañana al cabo de diez i ocho años que no avia querido verle, le embiò a llamar
la

la Tia, y le dixo, que la consideracion del desam-
paro de sus sobrinos no le avia dexado dormir en
toda la noche, se los traxera luego para tenerlos en
casa, y llamarla vn Notario para hazer vn testamẽ-
to en que los dexó herederos de quanto tenia, y à
el (era Eclesiastico) vna Capellania de ciento y
quarenta patacones. Luisa Barba, aviendole referi-
do su Confessor de boca de Rosa, que avia de vestir
su abito, lo començò aborrecer de tal manera, que
el acordarse solo le era tormẽto: muriò Rosa, y co-
mo si muriera la profecia, se dava Luisa los parabie-
nes de que no huviesse sucedido lo que temia; du-
ròle poco el gusto, porque luego se le moviò vna
inquietud, y borrasca de pensamiẽtos a cerca dello,
que no pudiendo valerse, ni sossegar con ellos, se fue
al sepulcro de Rosa, y la pidiò alcançasse de Dios
aquello que fuesse mas de su servicio. Sin dilacion
le naciò en el coraçon vn ardiente deseo del abito;
pidiendolo, y recibiendolo quanto antes pudo, y se
llamò Luisa de Santa Maria. Luisa de Mendoça,
poco credula a quãto de la santidad de se Rosa pu-
blicava, discurria entre si diziendo. Como? tan gran-
de espacio de virtud ha podido caminar vna mu-
chacha en tan corta vida, que a penas ha passado de
trẽta años? como criada entre sus Padres, gente co-
mun, y pobre, necessitada del trabajo de sus manos
para el sustento de todos ha podido cursar tanto en
la es

la eſcuela de la virtud, y aver ſalido tan excelẽte en ella como ſe dize? entre eſta pertinacia de animo, la acometiò vn achaque, que en el cuerpo la impoſsibilitó de pies, y manos, y le lleno el animo de vnas oſcuriſsimas tinieblas, y turbacion de coraçon: Pero conociendo que todo aquello era caſtigo de ſu incredulidad, entendiò, y confeſſò quanto ſe dezia de la virtud de Roſa, y que la tenia por ſanta: con que le ſoſſegò la tempeſtad, y recobrò ſalud. Aſsi zelava Chriſto el credito de ſu Eſpoſa.

§. XXXV.

De ſu contacto, y veneracion huien las enfermedades.

AVia muerto vna niña de ſeis meſes de Gregorio, y Madalena de Torres, y eſtando ia para darle ſepultura ſe acordò la madre que tenia vn pedacillo de veſtido de Roſa, y vn ramillo de retama ſobre que avia dormido, puſolo todo ſobre la difunta, pidiendola ſocorro: y creciendola la fe, cogiò vnas deshilas del trapillo, y vna ramilla de la retama, y pueſto todo ſobre vnas braſas, çahumò con ella ſu chiquilla difunta, la qual abrió luego ſus ojuelos, mirando con ellos alegre a

la madre, todos los presentes puestos de rodillas, y fuera de si por el gozo, y admiracion, levantando las vozes alabaron a Dios en Rosa por el Prodigio. Año 1631. de vna prolixa enfermedad de tres meses de calentura, y ahogo de pecho muriò Antonio Bran esclavo de Doña Iuana Barreta, su muger a media noche (en que el murio) fue llorando a dezirselo a su señora, que se levantò con Doña Luisa Barreta su hermana, baxaron al aposento del difunto, donde hallaron vn primo del llorandole, llegaron a tocarle, y hallaronle frio; y cierta de la muerte, ofrecia a Dios la falta que le hazia aquel esclavo, que era mucha: y levantados los ojos viò vna imagen de papel de Rosa, y la pidiò con grande resolucion le resucitara el esclavo, y despues puso la imagen sobre el cuerpo difunto, y callando todas, y orando esperaron el sucesso: y despues de media hora (dos ia de su muerte) con vn intimo suspiro abriò los ojos, y viendo alli a su señora preguntò la causa, refirieronsela, cobrò animo, sentóse en la cama sin sentirse mal alguno, y dos dias despues fue a visitar el sepulcro de Rosa, y vno entero estuvo a par del, dandole gracias. Isabel Duran viuda llevava mucho tiempo avia embuelto en vnas bendas vn braço baldado, y seco sin provecho; pero con mucho dolor: oidos los prodigios que Rosa obrava en su feretro fue allá con dos hijas suias, cō

cuia aiuda, y de otros pudo llegar, y levantada to-car con el braço la cara de Rosa, y al punto diò vo-zes: Gracias a Dios que tengo el braço sano, y para credito del milagro le moviò a todos lados ligera-mente, teniendo tantos testigos del prodigio, quã-tos estavan a vista del feretro; y entre otros se ha-llò a caso Melchor de Amusgo Medico, que mu-cho tiempo avia tratado de curarla, pero en vano. Lo mismo, con las mismas circunstancias de lugar, tiempo, enfermedad, y testigos le sucediò a vn es-clavo del Licenciado Diego de Ayàla en vn braço, y mano drecha. Gregorio de Aranda Valdivia en vna batalla en Chile contra infieles, avia recebido muchas heridas en vn braço, de que quedò inutil; Pudo con assistencia de vn hermano suio Religio-so, la misma tarde que la enterraron, entrar en el Capitulo, y orar en el sepulcro de Rosa y repenti-namente sintiendose bañado el braço de vn sudor frio pudo successivamente moverle, manos, y de-dos sintiendose enteramente sano, fuese de alli a la Capilla del Rosario, donde a muchos seglares que concurrieron, y tenian noticia del achaque, les refi-riò lo milagroso de la cura. Alonso Diaz mendigo conocidissimo en Lima, arrastrando sobre vn co-xin pedia limosna por las calles, pudo el mismo dia de su sepultura arrastrando llegar al Capitulo, y arrojarse sobre el sepulcro con oracion, y lagrimas,

y que-

y queriendole apartar vn Albañil que avia de ce-
rrar el sepulcro con ladrillo, y iesso, sin dificultad le
puso de pies, y atonito el paciente quiso arrimarse
a vna pared, y conociò que no tenia necessidad; y
llorando de alegria dixo a vozes: Sea Dios bendi-
to, que estoi bueno, puedo tenerme en pies, y andar;
admiròse la muchadumbre que assistia, y le cono-
cia, y dieron testimonio del milagro. Vn negrillo
de doze años, tullido del todo de pies, y piernas,
conocido por todas las calles de Lima donde men-
digava, pudo entre los pies de la gente ponerse ba-
xo el feretro de Rosa, y saliendo repentinamente
de alli gritando, y saltando, dezia que Rosa le avia
curado. Otro niño tambien negrillo, con este exē-
plo, enfermo del mismo achaque, se fue al Capitu-
lo, y estuvo alli dos horas rogando, y delante mu-
cha gente que estava alli, començò a levantarse po-
co a poco, diziendo: ya estoi sano; me parece que
puedo andar, y aun me dà gana de correr; vno de
los circunstantes dixo, pues levantese, y hagalo, y
lo creeremos. Assi lo hizo, y dandole lugar comen-
çò a correr de vna, a otra parte del Capitulo, y de
alli por toda la Iglesia, y Lima, quedando todos
atonitos, y dando a Dios gracias de tan evidente
prodigio. Vn hijuelo de dos años de Iuana del Cas
tillo vivia achacosissimo de alferezia sin poderle
aver sido de provecho quantos remedios se le apli-

caron, llevole su madre al sepulcro de Rosa; postrose el niño de cara sobre el, y començó a alegrarse, preguntòle, si cansado de estar assi queria levantarse? dixo que no, y al cabo se levantó alegre sin averle jamas buelto aquel achaque. Rufina Brava pariò vn niño que a los quinze dias pareciò quebrado, de cada dia crecia el mal, se le baxavã las tripillas muy a menudo, y no podian sin gran tormẽto, y peligro bolverselas, estava algunas vezes sin poder en tres dias, por el gran dolor, tomar el pecho: dos años se passaron en remedios sin provecho, y despues de dos dias de la muerte de Rosa le llevò la madre, y puso sobre su sepultura, donde estuvo echado dos horas, y la madre le encomendava a Rosa, y finalmente cogiendole en braços le halló curado, solo con vna señal de la cicatriz para testimonio del prodigio. Vna niña de cinco años, con quatro meses de calenturas, puesta sobre la tarima donde avia estado el cuerpo difunto de Rosa, cobrò salud. Parece que desde su feretro, y sepultura llamava a los niños, y assi de mano en mano entre la turba los davan para que tocãdo sobre su cuerpo, ò sepultura quedassen sanos de qualquier achaque. Vno de nueve meses lo quedò de vnas fiebres ardentissimas, y al otro dia bolviendole allà vna esclava en braços, porfiò que le baxasse al suelo, y començó andar perfectamente sin tener

de

de alli adelante necessidad de que se llevarā en braços. A Pedro de Vega de vna caida se le descōpuso vn huesso en la espalda, y juntamente se le tulliò vn braço, y acordose que tenia vn Rosario que avia tocado a Rosa en su feretro, se le aplicò al braço, y se sintiò curado. A Elena esclava de Iuan Merino, la llevaron casi a la muerte vnas lombrizes, q̄ por allà llaman de *Guinea*, a que se juntò vna ardentissima calentura, y mortales señales, hinchaçon de pies, y piernas; y remedios de nueve años solo parecia que le avian, en vez de curarla, augmentada la enfermedad; persuadiòla su señora hiziera vna novena al sepulcro de Rosa dos dias antes enterrada, emprendiòla cō animo superior a sus fuerças, diziendo al quarto dia que no se atrevia a proseguirla, animóla su señora, y al vltimo dia bolviò a casa sin lombrizes, sana de pies, sin calentura, y lo que mas fue sin señal alguna de flaqueza en su cuerpo, qual si por ella no huviera passado tal enfermedad. Llevava el Padre Fr. Domingo de Leon por criado en vna embarcacion vn moçuelo de catorze años con quartana, y la embarcacion se la avia aumentado mucho, y llevadole a estado de vnos peligrosos parassismos de que vn dia conocidissimamente muriò, ofreciò el Padre por el vna novena a Rosa, con que al momento respirò el enfermo, comiò, y le vieron atonitos los circunstantes sano
sin

ſin diligencia humana, y entre ellos vnos Religio-
ſos de San Franciſo, y la Compañia. Beatriz Ga-
ves enfermava de vn fluxo moleſtiſsimo, è impoſ-
ſibilidad de otro remedio ſe fue a caſa de Roſa an-
tes que la llevaran a enterrar, y encomendandoſele
bolvió ſana a la ſuya. El Padre Fr. Iuan Miguel de
la Orden de Predicadores iva camino por el valle
de Xauxa, y en vn vallecillo de entre vna vaqueria
le acometiò vn Toro, encomendoſe a Roſa huien-
do, y el Toro le ſeguia en diſtancia de catorze, ò
quinze paſſos, bolviò a invocarla con maior fervor,
por la vezindad del peligro, y al punto ſe bolvió el
Toro como vn torvellino a la parte contraria, de
donde no ſe moviò haſta que el Padre eſtuvo le-
jos.

Peſcando el miſmo Religioſo con otro llamado
Fr. Geronimo Zambrano, y vn Indio, echaron eſ-
tos dos vltimos las redes; ſacò el Indio algo, y el
Geronimo nada: ea pues (dixo Fr. Iuan Miguel)
en nombre de la bendita Roſa vaia eſte lance, pero
en mas de doze que arrojò no ſacò Fr. Geronimo
vn pez: ſoſpechandoſe lo que era, le dixo Fr. Iuan.
Digame por ſu vida, duda de la ſantidad de Roſa?
reſpondiò, que ſi, y que le avia dado en roſtro, q̃
aviendo tantos cuio nombre con certeza podia in-
vocarſe, ſe acogieſſe a Roſa. Reſpondiòle Fr. Iuan:
hermano mio, conciba vna fe certiſsima de que Ro
ſa es

sa es santa, y otra vez eche la red, y vera maravillas. Hizolo, y se llenò de tantos pezes, que apenas pudo sacarla. En el Monasterio de Santa Clara en Lima servia vna esclava, huiòse, y escondiose en la Ciudad. Congojose mucho la portera, ia por la perdida, ia por el descredito de la casa. Buscaronla muchos dias, y no la hallarō, recogiòse a Rosa, que apareciendosele de noche en su abito, y trage muy gloriosa la assigurò del hallazgo: y fue assi, que à la mañana la traxeron. Al mismo Convento pagavan de censo dos hermanos quinientos escudos, avian pagado, y perdidoseles el albalan, pidiòseles otra vez la deuda, y con aprieto por no parecer la apoca, buscada entre otros papeles muchissimas vezes con gran cuidado; encomendaron a Rosa el caso, y bolviendo a buscarla la hallaron sobre todos los papeles en el mismo escritorio. El Padre Fray Diego de Arrasia enfermò de vnas ardientes calēturas, è hidropesia, mandò el Medico darle los Sacramentos, encomendòse entretanto a Rosa, y al instante curò de la hidropesia, y de la calentura de dos meses. De otra de ocho, sobre muchos años, desauciada, curò Isidora de Montalvo por la misma intercession. Otra muchacha Indiana de doze años que servia en Lima en el Monasterio de la Encarnacion, enferma de muchos achaques dandole la Vncion la dixeron que se encomendasse a Rosa; hizo-

hizolo, y curo al inſtante. Antonio de Vmbela paralitico muchos años de vn braço, con ſolo tocar con el el ſepulcro de Roſa curo. Maria Sanchez de nueve años, y tullida de vna caida tres ſin poder eſtar ſino echada, al cabo de vna novena poniendola ſobre el ſepulcro de Roſa ſe levantò, y corriò a ſu Padre, y adando delante del por las calles llegò a ſu caſa. Maria Farfan niña de tres años, ſeis meſes avia muerta de medio cuerpo a baxo, tocando dos, ò tres vezes el ſepulcro de Roſa curò al inſtante. A Ines de Figueroa la dieron vnos dolores fortiſsimos, y al cabo de algunos dias; y tres de detencion de orina, encomendòſe a Roſa, y arrojo vna piedra de cantidad, y diſpoſicion, que teſtificaron Cirujanos, y Nedicos, que menos que con muerte, ó milagro no podia aver ſalido. Luis Rodriguez Zapatero, de vna contraccion de nervios no podia, ni eſtar en pie, ni andar, ofreciò ſu madre vna novena al ſepulcro de Roſa, al punto començó a convalecer, y pudo ir ſano a acabarla por ſus pies.

Iſabel Morales parió ſin poder echar las parias, y mui cercana ia a la muerte exortandola el Confeſſor ſe encomendara a Roſa, lo hizo, echolas, y eſtuvo buena. Criſtoval Perez Secretario del Criminal en Lima, iva a ver vnas heredades ſuias con ſu familia, caiò con ſu cavallo en vn pueſto mui pantanoſo en vna oia de diez y ſeis palmos de alto, de-

baxo

baxo el cavallo, y mucha tierra encima, y el cavallo forçejando le sepultava: estuvo cerca de vn quarto de hora asi sin poder el, gotoso de manos, y pies valerse, invocaron todos a Rosa, con que se levantó el cavallo en pie, y pudieron baxar, y sacarle, para con vnos muerto ia, para con otros mui cerca dello: Pero el dixo, que por beneficio de Rosa estava sin daño alguno; con que ni quiso, aun sangrarse por el susto. Velava a vn esclavo mui cercano a la muerte Maria de Oliva Madre de Rosa, rebolviēdose caió de la cama, no pudo sola bolverle a ella; viejo, corpulento, y medio muerto, acogióse al favor de su hija, con el qual, como si fuera niño de tres meses le bolvió a la cama, y acomodò. Avia dado vna muger a su marido veneno en Lima, tan eficaz, que al punto le quitó el aliento, le llenó como a vn pellejo, y resuelto en camaras estava espirando en menos de vn quarto: acordose de Rosa, y reforçandose como pudo, gritò, Santa Rosa aiudame, y te ofrezco vna novena; aterrò a la muger esta voz, y desesperada de su traça a vista del favor de Rosa cogio vn cuchillo, y se hirio de muerte, y el marido al otro dia, sin otro remedio, pudo levantarse, y visitar su sepulcro.

§. XXXVI.

Prodigios de ſu cingulo, velo, y pedacillos de ſu veſtidura.

LEonor Ruiz de Saudoſa con ſolo vn pedacillo de ſu veſtido que ſe puſo ſobre la cabeça curò de vna fortiſsima xaqueca. Y de calenturas, y fortiſsimos dolores de cabeça, con el miſmo remedio, Felipa de Bargas, y Lucia de la Santa Trinidad, Priora del Convento de Santa Catalina. Maria Ana de San Ioſef Carmelita Deſcalça, aviendoſele de vna caida pueſto los ojos, de ſuerte que no podia moverlos a parte alguna, y cõ grandiſsimo dolor, tomando vn retacillo de vn veſtido de Roſa, ſe le puſo ſobre ellos, diziendo: agora verè ſi es tan Santa como dizen, con que al inſtante curò.

Lucia Montoya, de vna fluxion de ojos deſde ſu niñez de que eſtava caſi ciega, y de vna xaqueca cõtinua curò con ſolo eſtregarſe los ojos con vn pedacillo de la capa de Roſa. Y otra niña de tres años ciega de vn ojo por vna nubecilla, y del otro a penas veia, con ſolo ponerla por la noche vn pedacillo del veſtido de Roſa, atado con vna benda, ſe hallò del todo curada por la mañana. Iuana de Velaſco de

co de vn acerbissimo dolor de dientes, y muelas curò con solo aplicarse a la boca vn pedacillo del velo blanco de Rosa. Aviendosele muerto a Luisa Faxardo vn niño, y vna niña de mal de coraçon, y enfermandole otro gravissimamente del mismo, curò con solo ponerle sobre el pecho vn pedacillo del escapulario de Rosa que pidio prestado. Luisa de Escobar Monja de Santa Clara mui enferma de encendimiento de higado, curò con faxarle por la noche vn pedacico de la tunica de Rosa, y otra ocasion de vnas tercianas, y fuertes dolores de estomago.

Y Maria de Iesus Carmelita Descalça de vna erisipula, y calenturas. Y Iuan Rodriguez Pintor de vna asma de tres años. Fr. Iuan Garcia Lego de la Orden de Predicadores, aviendo de sacar vn banquillo de la celda del huerto de Rosa quatro dias despues de su muerte, y no pudiendo por la estrechura de la puerta, queriendo con vn puñal ensancharla, se hirió de tal suerte la mano izquierda, que le quedò colgando, solo pendiente de la carne; cō movió a los circunstantes el orror de tal herida; pero el sin turbarse dixo: aqui está el remedio, y sacandose del seno vna bendilla de vn velo de Rosa, le ataron con ella la mano, y al instante bolviò a proseguir lo que hazia, y acabado aquello se desatò la benda, y mostrò la mano sana. Maria de Mes-

ta de fluxo de sangre, y distilaciones, y vn dolor en vna rodilla, curò con solo besar vn pedacillo de sus vestidos, y encomendose a Rosa. Madalena Chimasso India de vna contraccion de cuerpo tal, que sino era sentada sobre vn pellejo, no podian moverla, ni llevar a parte alguna, atandose vn ramillo de palma que Rosa tuvo en la mano llevandola a enterrar, y vnos pedacillos de sus vestidos, y polvo de su sepulcro, curò.

Maria de Morales de vna contraccion de nervios, y dolores muchos padecidos cinco años, curò con solo ir tocando con vn pedacillo destos vestidos las partes enfermas, y successivamente donde quiera que le aplicava, iva huiendo el dolor Andrea de la Massa enferma de calenturas, y esquinēcia, curò, aplicandose a la garganta vn pedacillo de piel, que Rosa avia llevado en el braço por remedio de proplexia. Otra curò de vna grave, y oculta enfermedad con aplicarse vna agujeta del çapato de Rosa. Blanca de Zuñiga, muger de Don Antonio de Contreras Governador de Guailas arrojò vn niño de cinco dias muerto con aplicarse vnos pedacillos de los vestidos de Rosa. Y otra vez con el mismo remedio echó vnas parias que de vn abortò le avian quedado sin poder arrojarlas en dos meses. Bernarda de la Sierra de vn parto atravessado moria sin remedio, y con aplicarle estos mismos pedacillos

cillos, parió felizmente, y nació el niño con vna Rosa pintada sobre el parpado drecho. Basilio de Vargas Sevillano padeció por cinco meses vna distilacion tan salada, que de ella se le començó a cancerar la ternilla de la nariz, y sin hallarse otro remedio, le tuvo con atarse a la frente vna vedixilla de lana de la almoadilla en que Rosa labrava, y con la misma curó Diego de Burguinñs Biscaino de vnā apretura, é inflamacion de garganta, de que ia casi no podia respirar.

§. XXXVII.

El Polvo de su sepultura cura camaras de sangre, esquinencia, y frenesia, cancer, herma, fiebres, lobanillos &c.

VIven en el Convento de Lima 300. Religiosos, y porque pudieran sin embaraço enterrarse en el capitulo le llenaron de vna tierra que ay en Panama floxa, y arenosa que brevemente consume carne, y huessos. Alli enterrarō a Rosa, y fue cosa admirable que todo aquel espacio de su sepultura se convirtiò en peña fuerte, q̄ para cavarla es menester vn pico, q̄dādo la demas floxa arena. Es constante q̄ aquel lugar, sepultura primera

mera ſuia, mana polvo: pues el año 1632. aviendo-ſe ſacado de ſolo el lugar donde tenia la cabeça muchas eſpuertas de aquella tierra, ſolo parecia faltavan tres, ò quatro libras, y aviendo Fr. Bernardo Màrquez pocos dias antes pueſto todo el braço en la oia, pocos dias deſpues creciò la tierra de manera que apenas pudo meter la mano. Curanſe con el muchiſsimas enfermedades. Compraron en caſa de Roſa vna eſclavilla de diez años para el ſervicio de ella, aborreciala la madre por vnas camaras de ſangre que padecia amenudo; dezia Roſa, que Dios querria que algun tiempo curaſſe, y aſsi fue, beviẽdo, deſpues de ſu muerte del polvo de ſu ſepultura. Vna niña de ſeis años enfermò de eſquinencia, y el Cirujano mirandola la garganta ſe la vio comida de cancer, y dixo que eſtava incurable, curola ſu madre dandole vna cucharada de agua con vna poca de tierra de la ſepultura. Vna Religioſa del Monaſterio de Santa Clara en Lima enfermò de vnas tercianas dobles, y fluxo de ſangre, y de vna vigilia de quinze dias delirava, davanle los Medicos ſolas algunas horas de vida, dierõla a bever cõ agua vnos polvos, y al inſtante ſe le reſtañó el fluxo, y al otro dia eſtuvo buena. Otra Religioſa del miſmo Convento eſtava ia deſauciada, y ſin juizio, y curó con ſolo el miſmo remedio. Al Padre Fray Fernando Eſquivel Prior en Lima del Convento de Predi-

cados

cadores de la Madalena, por la quebradura se le salian los intestinos, y aplicandose a la ingle vnos polvos del sepulcro de Rosa, y ofreciendo algunas memorias cada dia curò. Ana Cortes de vna fiebre de dos meses, dolor costado, y lobanillos por todo el cuerpo, y astio de comida, y bevida, y continua vigilia, curò dandola a bever de aquellos polvos, y rezando vn Padre nuestro, y vn Ave Maria. Estevan Cabrera curó con el de de vna costilla quebrada por vna caida. Catalina de Santa Maria de la Tercera Orden de Santo Domingo, de muchas enfermedades padecidas quatro años, ciatica, mal de coraçon, dolores de cabeça, &c. curò tres dias despues de muerta Rosa, tomando en bevida aquellos polvos. Y otra Religiosa del Monasterio de la Encarnacion de aproplexia, y palpitacion de coraçon. Mauricio Rodriguez Capellan del mismo Convento, de xaqueca. Lucia de Montoia de vna llaga en el estomago.

El Padre Fr. Blas de Acosta Portugues avia de predicar en Cusco vn sermon en las exequias de Rosa, y comiendo sele atravessò vn bocado en el gaznate de que moria sin remedio humano, dandole a bever cõ vna poca de agua deste polvo, echó el bocado, y curò. Y Catalina de Artiaga de vn prodigiòso fluxo de sangre por las narizes, atandole a la frente vn poco de aquel polvo. Y vna negra

de

de veintiquatro años en el Convento de la Encarnacion de Lima de vna esquinencia, hinchaçon de todo el cuerpo, distilacion de vn corrompidissimo podre por boca, ojos, narizes, y orejas, curò tambiẽ con el mismo remedio. Y muriendo de parto vna muger, vnos Religiosos que passando por la calle, llamaron para confessarla, la dieron destos polvos que llevavan consigo, y con solo lamerlos del papel en que se los davan, tuvo buen sucesso; y arrojò despues las parias, que de otra suerte no avia podido, repitiendo el remedio. Muriendose de dificultad de parto vna negra la embiò vn Sacerdote destos polvos, y poniendoselos sobre el vientre pariò, y estuvo buena.

Ivan a ordenarse dos Religiosos, llamaronlos creiendo eran Sacerdotes para cõfessar a vna muger que se estava muriendo, hallaronla echando espuma de sangre por la boca, ia mas muerta que viva, y abriendosela con vn hierro, la dieron con agua de la tierra, y cobro salud.

La Abadesa de Santa Clara en Truxillo tenia veinte años avia vna pierna hinchada con mas de quarenta agujeros, que cada qual escondiera vn garvanço, truxeronle de los polvos, beviolos, curò primero de vna calentura que entonces tenia, polvorizose la pierna, con que del todo curò: quedandole solas vnas peças negras en el lugar de las

llagas,

llagas, y queriendo vn Cirujano quitarselas con vna agua destilada, le bolvieron las vlceras, y huvo de acogerse a los polvos, que la curaron al otro dia. Vn niño de tres años, que de tullido solo podia ir arrastrando, poniendole los pies en el ojo de la sepultura, cobrò salud. Isabel de Peralta de vn acerbissimo dolor de muelas, con ponerse en ellas de los polvos se le mitigò el dolor. Vna Novicia del Cõvento de la Encarnacion, estuvo algun tiempo sin professar por no aver modo (aviendose intentado muchos) de sacar del Padre, que estava ausente, el dote, ni respuesta que importasse de muchas que le avia escrito; falta del todo de otro medio la hija le escriviò, y en vez de polvos, puso de los del Sepulcro de Rosa en la carta, con gran Fè, y tanto efecto, que con la respuesta tuvo el dote, y otras muchas cosas que le pidia.

Y finalmente, si huvieran de referirse en singular todas las curas prodigiosas, que por medio de estos polvos se han hecho en el Potosi, Chuquisaca, Orura, y otras Provincias, de calenturas, dolores de dientes, y muelas, malos partos, y todo genero de enfermedades, fuera vn inmenso Catalogo.

(.·.)

§. XXXVIII.

Curas milagrosas que se han hecho con las Imagenes de Rosa.

NAda huvo mas comun en Lima, y todo el Reyno, que tener todos Imagenes de Rosa. Maria de Vera curò de fiebre, dolor de estomago, y vomitos mortales, desauciada yà, abraçando la Imagen de Rosa: y siendo en dia que en la Metropolitana se publicavan los remissoriales para tomarse informacion de su vida, aquella Imagen que estava pintada con rostro palido, y macilento, se parò muy colorada, alegre, y hermosa. Lo mismo sucediò en el puerto de Callao, que aviendo adornado otra Imagen, assimismo de rostro palido, que la representava difunta, para ponerla sobre vn pulpito de vna Iglesia, para la misma funccion, repentinamente se le trocò el color en otro mui vivo, y ojos mui alegres. Vna niña de nueve años, que tenia toda la cabeça cubierta de cortezas, y materia, quitandose vna toquilla con que la llevava cubierta, y tocando con ella vna Imagen de Rosa, y bolviendosela a poner curó. Y a otra niña de diez meses, cubierta de lepra todo el cuerpo, la curò vna criada, poniendole en las vlceras ojas de Rosa secas, que avia

reco-

recogido de vna Imagen de Rosa, y en memoria de-llo en adelante la llamaron Maria de Rosa. A Miguela de la Massa, le avia nacido debaxo el braço vn diviesso pestilente, curavanla con polvos de cantaridas, y aviendo padecido 24. horas la primera vez vn vivissimo dolor de tan corrosivo medicamento; la segunda se aplicò à la llaga vna Imagen de Rosa, con que en adelante no sintió ningun dolor en la cura continua por muchos dias. Maria de Raquena, de vna apretura de pecho, y otros achaques que la acompañavan, curó, abraçando otra imagen. Y Sor Angela de Aro en el Monasterio de Santa Catalina, y vna criada llamada Francisca de vna convulsion de estomago, y calenturas. Sebastiana de Vega, aviendo de hazer viage con su marido el Doctor Cypriano de Medina, cayò de la cavalgadura en que iva, y se le desconjuntò vn huesso en la cadera con intolerables dolores, y vna noche padeciendo los mayores, pidiò vna estampa de Rosa, y abraçada con ella, y rogandola se durmió, y à la mañana se hallò curada. Isabel Biafora cercana al parto enfermó de dolor de costado, y ardientes calenturas, vomitava materia, y sangre, y llevandola vna estãpa de Rosa, y aplicandosela al lado curò. Angela del Albido preñada de dos niñas, pariò la vna sin poder la otra ni las parias, traxeronle vn retrato de Rosa, y apenas puesto delante se le encomendò,

quando al instante lo arrojó todo; y à las niñas llamaron Maria, y Francisca de Rosa.

Ana Maria llevava dos dias avia vn niño muerto en el vientre, y perdidos ya los pulsos, la llevaron vna Imagen de Rosa, pintada por bien mala mano; y encomendandosele al momento arrojò al niño, y quedò sana. Vna esclava de Diego de Requena curó de vna aplopexia de todo el cuerpo con solo aplicarle al rostro vna Imagen de Rosa: Y visto esto, Diego de Requena cogió la misma Imagen, y aplicandosela à la rodilla, curò de vn dolor que padecia en ella; y su muger de vna destilacion de que ya se le avian caido los dientes: Y Ana Maria de Iesus Religiosa de vn cruelissimo dolor de muelas. Francisco Gutierrez Magan Sacerdote Sevillano Confessor en el Monasterio de Santa Catarina de Sena, enfermò de vna dolorosissima gota, camaras de sangre, y otros achaques, avia recibido ya todos los Sacramentos, y para vltimo consuelo suyo, pidió le traxeran del Monasterio vna Imagen de Rosa, y la dixo assi. Virgen santa, y gloriosa que tanto puedes para con Dios, de quien gozas, compadezete de mi; que aunque nunca te servi à ti en cosa alguna, soi Confessor de tu madre, y la assisti para que la recibieran en el Monasterio, y bendixe el velo en su profession: Ruega a tu Esposo, que olvidado de mis culpas me de salud con que le sirva. Dicho esto levanto

tò como pudo el pie, pidiendo perdon del atrevimiento, hasta el marco del quadro, y abaxandole se durmió, y de alli á poco despierto dixo à vozes, que estava ya bueno, como en efeto fue asi.

Este mismo Sacerdote à vn niño de cinco años ahijado suyo enfermo de calentura, dolor de costado, oidos, estomago, higado, y q̄ escupia sangre, haziendole pronunciar vnas palabras en que se encomendava à Rosa, y dandosela à adorar, le dexò sano. Añade Errera hazia notable burla, y desprecio de los milagros que se contavan de Rosa, y vna noche en sueños le pareciò que de vn terremoto se vndia toda Lima, y que ella de temor, aunque forçada se encomendava à Rosa, con tāto ahinco que la despertó; y vio claramente con los ojos del cuerpo à Rosa que de rodillas rogava â Dios por su Ciudad, con que se le ablandô el coraçon, y sintiò mejor della en adelante, y pocos dias despues curò de vn intensissimo dolor de la cabeça que la quitava el juizio, con solo aplicarse la Imagen, y generalmente era cosa cierta, que fiebres ardentissimas se desvanecian en presencia della, como la cera á los rayos del Sol. Maria de Oliva Madre de Rosa enfermo de vna erisipula por todo el rostro pocos dias despues de aver entrado en el Cōvento: ajuntaronsele à este otros achaques de calentura, flaqueza de estomago, y vigilias, fuela à visitar la Priora que la que-

ria mucho con otras Religiosas, trataron de traerla vna Imagen de su hija, vino bien en ello, y que con mucho gozo la recibiria en su cama, dexaronla con ella, y bueltas despues de media hora la hallaron durmiendo cubierta de sudor, quedòse assi, y à la mañana se la encontrò la Priora que iva al Coro, preguntòla admirada, como hazia aquello? Respondiò que entre muchos abraços, y besos de la Imagen de su hija se avia dormido, y sudado mucho, y despierta tocandose el pulso se avia hallado sin calentura, y passandose la mano por la cara mui igual; con q̃ se avia hallado buena, y cõ mucha hãbre. Cupole ala misma en suerte en el Noviciado vna celda mui pequeña, y lo era mas con el embaraço de vn grande armario, y tres arcas grandes que por alli avia espar cidas, deseava componerlo vno sobre otro, para que la celda quedara capaz, y quedó con la Maestra de Novicias que al dia siguiente llamarian quatro hõbres que lo aliñarian. Vna criada niña de diez años estuvo atenta á todo aquello, y lo dispuso como deziã: buelta del Coro Maria de Oliva vió la obra hecha, preguntò como se avia echo aquello? Dixo la niña, que ella sola. Iuntaronse muchas Monjas, y bolviẽdoselo apreguntar dixo; que se avia puesto de rodillas delante vna Imagen de Rosa, y pididola fuerças, y luego con mucha reverencia poniendo la Imagen debaxo lo que queria levantar con la

fa-

facilidad que vna paja llevava adonde queria, lo que quatro robustos hombres sin sudar mucho no huvieran podido. Dixeronle bolviesse à hazer lo mismo, pero fue querer mover vn monte.

LAVS DEO.

Indice de los Parrafos.

263 *Rocaberti* (Juan Tomás de). — Vida admirable y muerte preciosa de la Venerable Madre Soror ROSA *de Santa María*, Peruana en LIMA, escrita en latin por el P. Fr. Leonardo HANSEN. Recopilada de orden de Fr. J. T. de Rocaberti. — *Valencia, G. Vilagrasa, 1665.* In 8 [12] 128 pp. et Portrait (Parch.) #13.00

Exemplaire en excellent état de l'adaptation espagnole beaucoup plus rare que l'original latin publié à Rome l'année précédente. On sait que la sainte péruvienne vécut à Lima (1586-1617.)

